

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ. : PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

GLOSARIO

El duque de Marlborough y Penélope.

El duque de Malborough ha transferido sus inmensas propiedades a una compañía creada *ad hoc* y de la cual será el principal accionista. Lo que le decidió a dar este paso fué el impuesto cuantioso que pagaba al Estado. De modo que esta compañía anónima y de mentirijillas obligó al fisco 3.500 libras esterlinas, en vez de las 14.000 que le hubiera correspondido al duque, en caso de ser el único propietario. De este ejemplo de "defraudación" se han dado ya varios en Inglaterra. Citamos: el duque de Crafton, el duque de Beclauth, el vizconde de Wimperne, el vizconde de Ullswater, el conde de Berkeley y etc.

Es decir que el impuesto a la renta en Gran Bretaña, no se sabe a quién se le aplicará. Esto de las leyes es el feje y este feje de Penélope y también puede ser que dijo Confucio u otro: que la ley es como la tela de araña. Atrapa a los mosquitos, mientras los moscardones la desgarran. Y en esta ocasión estaba precisamente hecha para ellos, pero se comuecha que códigos, tratados, contratos y leyes son papeles que a cierta gente les sirven únicamente para hacer paquetes de limpiarse algo...

Para muchos otros, en cambio, representan, estos simples papeles, la cárcel, las mutilaciones, la picota y con frecuencia la muerte, cuando a los proparios se les obliga a pelear por el nombre de una marca de fábrica contra otra.

El fascismo contra la "erudición pedantesca".

Transcribimos del "Impero", italiano ultrafascista:

"Deben desaparecer los hombres que no saben vivir, pero que pretenden guiar a los demás; que no saben producir ninguna obra de arte, pero que pretenden enseñar; cuyos talones se encuentran pegados al suelo, pero que pretenden volar". Si esto quisiera ir contra "la erudición pedantesca", nos parece deberían comentar por ellos mismos, porque no hay nada más pedante e insulso que el que nos transcribe. Añadiendo otro *perro* a la cantidad de *perros* fascistas, diremos que son ellos los asnos disfrazándose con la piel del león, que sin recordar que el león es el delatario, realizan todo lo contrario del astuto Juliano el Apóstata que, creyéndose una fiera o pretendiendo serlo, se echaba espiritualmente una piel de borrico a fin de engañar a sus enemigos.

Los fascistas, y especialmente la cultura, idem, señora ignorada, desconocida, mística, hiperbólica y cuasi mitológica, existiendo, no engaña a nadie, ni a los mismos tiburones analfabetos, puntas de los fascios.

Dieta comunista.

Empecemos diciendo que no deseamos la muerte a ningún ser vivo y animado, siendo comunista. Afirmanos en seguida que, apiadándonos de los 72 comunistas que en Hamburgo cesaron la huelga de hambre, aviniéndose a comer, una botella de potro, según Martín Ferrer, para que la calcen todos. Tampoco sabemos para nosotros, aunque la fibra y el temperamento de los apóstoles heroicos y denodados apareció todavía entre las filas comunistas. El lirio immaculado, capaz de morir por cualquier causa noble y noble no nació ni nacerá en el corazón de la dictadura autoritaria. Sino, dígalos Lenin, con los pies de arcilla como el oso de Rodas.

Conflicto de cultos... paraguayos.

En Villaeta, segunda ciudad o aldea del Paraguay, se produjo un conflicto entre elementos católicos y los misioneros

evangélicos. Estos pidieron garantías al ministerio del interior, alegando en su defensa que se veían perjudicados. Curiosa palabra en boca de un creyente que, desafiando los bienes terrenales, recurre a un poder temporal para evitar los perjuicios de un tercero.

Nos recuerda el pastor de "Los Espectros" de Ibsen que, creyendo con todo fervor en un ser todopoderoso, quería asegurar el orfanato erigido por la madre de Osvaldo y además colocarle un pararrayos a fin de librarlo de la inclemencia y crueldad de ese Dios que se invoca en las plegarias. Es que la clerecía, primero descuenta sus cheques en la tierra para que luego los fieles o los bobos los cobren en el cielo.

Zoológica.

Una donación importante ha sido enviada desde Eritrea (Africa) al Jardín zoológico de Roma. Es una pareja de animales muy raros, llamados *galada*, cazados en las montañas de Abisinia.

Dícese por algunos zoólogos, que se parecen algo al chimpancé, con la peculiaridad de poseer en el cuello una mancha completamente pelada, en forma de media luna, y que cambia de color según la disposición del ánimo del animal. Con tal sensibilidad, este animalito simpático no serviría para diputado ni para comerciante, porque al mentir y al robar

El plan Dawes y el proletariado Alemán, el Ruhr y etc.



Capitalismo francés:— Págame a mí primero.

Capitalismo tudesco:— No, págame a mi primero, porque es más patriótico.—

Quinina y paludismo.

En las provincias del norte siguen los estragos de las más diversas y variadas epidemias. Ahora le toca el turno a la tracoma y otras enfermedades de los ojos. Hace tiempo que se está combatiendo el paludismo con quinina. El departamento de higiene, como toda institución estatal, anunció pomposamente que esa droga febrífuga se distribuía gratis y por ende dió por subsanado el morbo. Este remedio es tan excelente como los cartilitos que fijan en las calles las sociedades antituberculosas, que también creen que la peste blanca desaparecerá por ensalmo con las paternales advertencias: "no escupa en la vereda" o en el tranvía o con una docena o más de sanas verdaderas distribuidas estratégicamente.

en seguida se le conocería en esa medida, luna, retrato del alma.

Pacificación italiana.

En la perorata que lanzara Farinacci en Nápoles, el bravo más bravo de todos esos sicarios a sueldo de los señores del medioevo descriptos por Manzoni, dijo que, una vez lograda la pacificación del país, los actuales dirigentes del fascismo se retirarían de sus cargos. En el diccionario de la lengua se deberá cambiar la etimología y el significado de muchas palabras usadas por próceres, regeneradores falsos de toda falsedad y demás gentuza encaramada sobre los hombros de los demás por lo espúrio de la hora actual. ¿Qué entiende por pacificación el Farinacci ese: acaso la paz del cemento

rio producida por el manganello, el puñal y la bomba fascista? Y si es así, podemos comprender lo que quiso afirmar. Se trata entonces de la liquidación de adversarios, enemigos y sobre todo de subversivos que todavía quedaban en Italia contra el gobierno mussoliniano. En cuanto a esa serenata de que ellos se retiraran de los puestos, prebendas y canongías usurpadas hasta ahora, es un aria un "po concoscuta". Se parece al coro de una ópera de Verdi, que por media hora canta: "Partiam, partiam" y nunca parten hasta que baja el telón y los aplasta.

Mientras la Italia rebelde no se decida a aplastar la actual hidra del fascismo, sus dirigentes no desaparecerán espontáneamente. Demasiados crímenes deben aun ocultar, y para eso es necesario que darse en el poder.

Dejaremos esto para las calendas griegas o para ese día, quizás cercano, de la suprema rebelión de las almas asqueadas por tanta y tanta ignominia.

Indios matacos para los ingenios.

Como ganado extenuado y abatido pararon trescientos indios matacos por Formosa hacia los ingenios de Jujuy. El corresponsal en ese puerto, muy humanitario por cierto, se queja de que la policía local, a cargo de un solo cabo, no haya ejercido el control necesario a fin de no dejar cometer los habituales abusos y crueldades por los gamonales o negreros argentinos. Sugiere que un oficial sería más adecuado para desempeñar ese puesto de tan grave importancia. No estamos de acuerdo. Un policía, no por ser de superior graduación, posará decencia y honestidad. Al contrario, cuanto más elevado es el rango, mayores son las necesidades y los apetitos. Si un comisario se come tres vigilantes, un jefe político se tragará metafóricamente diez, con caballos si los tienen, y el forraje de los mismos. Los indios matacos nada ganan en ello. Son los parias de los parias. La esclavitud, desde los lejanos días de la conquista, no desapareció para ellos sino esporádicamente y quizás ahora se halla en todo su vigor y con todos los lujos de la ferocidad refinada de una civilización que adedeó en la ropa y en una hipocresía alibarada, trampa para las moscas. Víctima propiciatoria, el ganado indio será inmolado sin compasión y sin con mala sana voluptuosidad por sus explotadores.

"No sea egoísta".

Es la leyenda que reza en uno de los carteles de propaganda de las cajas mal llamadas de previsión social. Y sigue hablando de deberes impostergables de los maridos hacia sus mujeres, de los padres hacia los hijos, en fin, un cúmulo de patrañas a cual de tamaño mayor.

Todos conocemos un caso particular, que es la prueba irrefragable de esa solemne mentira y funesto despojo al menesteroso. Se trata de un obrero que trabajó durante veinticinco años en una fábrica de tejidos. Por el espacio de diez o de quince años se le descontó en concepto de jubilación cinco pesos mensuales. Merced a que el trabajo hace unos cinco meses, fué despedido. Reclamó las sumas que le fueron recaudadas o en su defecto la pensión, no obteniendo ni una cosa ni otra con diferentes pretextos.

Ahora se halla en la calle, sin trabajo, sin su capital que se acumuló durante quince años y con la única probabilidad que le ofrece la disyuntiva del hospital o la cárcel. Se creará que es una excepción. No. El caso, por lo característico y típico, representa la mayoría. Con los tiburones sin más escrúpulos que su rapacidad y apetitos existentes en el ambiente patronal y comercial, todo es posible. ¿Quién es el egoísta, el despojado o el ladrón?

nombre

vergentes hay un... una mayor osif... correlación con... caninos y de lo... origen al alar... a la formación de... les, de las crestas... los grandes rode... Ese proceso evol... yo lo llamaré "ha... zudas nacieron los... rientes en ambas... en la rama huma... os homuncúlidos

s (anteriores a la... cian un poco más... os monos actuales... ese sentido puede... paralelo el hom... uales del antiguo... mbre que se pre... perfeccionado, sin... os aparecen como... re todo, evidente... omorfos. a opinión de los... l origen del hom... do el parentesco... monos antropo... a éstos de nue... ientes filogenéti... mitivos, y no de... Si para Darwin... hermanos, par... te nuestros her... stializados. oduco, en cambio... lución de los an... separarlos de un... ombre, consider... gresión involunt... tras muchísimas... adaptarse a las... a que viven. So... os parientes más... ero sólo en línea... e, de ningún mo... e directa" (3).

que ninguno de... vivientes, pue... su evolución b... gente que los ale... mbre. Todos lo... del Viejo Mund... las ramas diver... e encuentran es... nente el famos... no también e... pues ambos re... gentes extingui... del tronco cer... tivamente mu...

AMEGHINO.

lad del hombre

s sedimentaire.

El anarquismo en Grecia

Según se desprende de varios avisos en LA PROTESTA, algunos camaradas laboran por la constitución de una Federación anarquista helénica sudamericana, un proyecto que no puede menos de llamar la atención y de despertar la curiosidad, porque la Grecia moderna no se ha distinguido precisamente por la adhesión de sus proletarios a nuestras ideas de libertad y de federación.

Si los anarquistas griegos residentes en América del sur consiguen materializar esa idea, agrupar sus fuerzas y emprender una activa propaganda, no sólo entre el elemento emigrado, sino también en la misma Grecia, posiblemente la iniciativa tomada en la Argentina se convierta en el principio de la reanimación de un movimiento anarquista en la Hela, la tierra que produjo un día los Sócrates, los Protágoras, los Zenón y que levantó estatuas a los tiranidas Aristogón y Harmodio.

En Grecia no hubo nunca un movimiento anarquista, aunque nuestra ideas han sido representadas por algunos camaradas y algunos periódicos en la sucesión de los últimos 35 o 40 años. De 1870 a 1880 hubo algunas agitaciones de carácter socialista, según los informes publicados en nuestra prensa de ese período. En 1880 un estudiante desconocido tradujo el libro de T. de Secheltes sobre los abusos de la justicia penal, escribiendo un prefacio de carácter revolucionario y anárquico.

El anarquismo comenzó a ser conocido, difundido en una medida bastante débil por varios camaradas griegos después de 1885. — En Atenas, 1886, fué publicado el folleto de Kropotkin *A Los jóvenes* (Ecléisis eis tous neous); en la misma localidad, 1887, en la biblioteca "Arden" se publicó *La Anarquía en la evolución socialista* (Exelixis tu neoteristikou pneumatou tu enestotos aionos) también de Kropotkin; en los periódicos *Arden* (1886-87) y *Socialistes* (1890) aparecieron traducciones de trabajos anarquistas; este último periódico evolucionó hacia el anarquismo y se propuso editar "Dios y el Estado", de Bakunin y otros folletos.

De 1892 a 1895, el camarada Herakles Anastasias colaboró en *Socialistes* exponiendo en él las ideas libertarias.

En 1896 hubo una reanimación de la propaganda. Los centros más importantes para la difusión de nuestras ideas eran Atenas, Patras y Pyrgos. En Patras, se publicó en 1896 el periódico anarquista *Epi tu prosso* del camarada J. Manganaras; éste, por su participación en la huelga de viñateros en el mes de agosto del mismo año, fué perseguido y arrestado. Un camarada de la misma localidad, Demetrios Matsalis, mató el 3 de noviembre de 1896 a un banquero de Patras e hirió a otro, lo cual produjo una reacción contra el anarquismo en Grecia. El 3 de diciembre fueron arrestados en Patras 14 compañeros que se ocupaban de la redacción y administración de *Epi tu prosso*; fueron condenados todos, salvo uno, a penas variables entre dos meses y un año de prisión. El 23 de febrero de 1897 fueron condenados a tres años de reclusión por delitos de propaganda Manganaras y Karampillas, pena burlada de alguna forma.

En el Peloponneso de Patras, periódico liberal, colaboraron los anarquistas Manganaras y G. Theodorides. Numerosas conferencias de propaganda fueron organizadas en esta localidad y en otras ciudades de Grecia; Manganaras y Karampillas recorrieron el país en giras de propaganda; en 1898 fueron arrestados de nuevo, pero poco después, a iniciativa del primero, se comenzó a publicar una Biblioteca anarquista, que hizo conocer, entre otros, el artículo de Sebastián Faure, *Lo que queremos*, publicado en *Le Libéraire* de París, cuatro folletos del propio Manganaras: *La emancipación de la mujer*, — *La libertad absoluta del individuo*, — *Miseria y autoridad* (conferencia), — *El matrimonio en la sociedad futura*, — una nueva edición de *A los jóvenes*, de Kropotkin — *La sociedad futura* de Juan Grave — *El espíritu de rebelión*, de Kropotkin.

En Atenas, que había conocido la agitación iniciada por Flourens en 1866, expulsado de Grecia por el ministro Bulgaris, desde 1896 a los primeros años de este siglo, más o menos, hubo un grupo

anarquista llamado "Kosmos", bajo cuya influencia, en abril de 1896, tuvo lugar la agitación obrera del Laurión (Kamaritza). Durante esa agitación se distribuyeron a los mineros de esa zona proclamas y exhortaciones redactadas por los anarquistas. En 1900 un grupo de anarquistas de Atenas, compuesto por J. Manganaras, Chrestos Kolombis, Luisa Spartali, Panos N. Terutes, Andreas Pamatitropulo, Demetrios Kulereis, Demetrios M. Karampillas, J. Papaniayas, Chrestos Dedel, M. Karayannopoulos, Drosos Meintanis, Nikolaos Maratis, — envió al congreso anarquista internacional de París un informe donde se plantean estos puntos: a) ¿Cuáles son los medios de propaganda que la experiencia de los diferentes grupos anarquistas ha encontrado mejores y más útiles en el pasado?; b) ¿Con cuáles grupos revolucionarios pueden colaborar los anarquistas?; c) ¿No es mejor y más práctico que todos los grupos de la misma inspiración que obran bajo los nombres de "harmonistas", de "libertarios", etc., obren en la propaganda bajo el nombre común de "anarquistas", expresando esta palabra el fin de nuestra idea: negación de toda autoridad, ilustrando a las multitudes, enseñándolas a no querer ni amos ni representantes?" — Característica para el estado de ánimo de muchos anarquistas de aquel período es la siguiente declaración que tomamos de la mencionada memoria al congreso de París: "Nuestra Asociación de trabajadores anarquistas de Atenas no reconoce ningún gobierno en sí, ni presidente ni comité. Un presidente o un comité, son siempre un gobierno, una autoridad. Además, el pasado nos ha enseñado que tales dignidades son utilizadas para dar un valor político a los que están investidos de ellas, presidente o comité, y que se aprovechan de ellas para tener puestos en los servicios públicos y recibir sueldos del Estado. Todas las asociaciones de Grecia, obreras o no, por ese medio sirven como órganos de los diferentes partidos políticos".

En Pyrgos, según el informe del grupo anarquista de esa localidad al congreso de París en 1900, el anarquismo se conoció ya en 1892, obteniendo bastantes adhesiones; he aquí cómo se describe la situación de hace más de 25 años: "Aquí no tenemos grandes propiedades; domina la pequeña propiedad, cargada de deudas, acosada por la usura. Bajo la influencia de nuestras ideas, hubo varias reuniones de campesinos en nuestra ciudad contra los usureros; además se ha solicitado la suspensión de los impuestos. Los gendarmes que fueron a las aldeas a percibir los impuestos, como los alguaciles que habían ido para la ejecución, han sido perseguidos por la población, armada de piedras, de hachas etc., después de haberse reunido al toque de las campanas de las iglesias; hay que hacer notar que los sacerdotes se pusieron al frente de ese movimiento de los campesinos contra el Estado y los capitalistas. — Hubo también dos atentados contra capitalistas".

De octubre de 1898 a junio de 1899 apareció el periódico anarquista *Neon Fos* (Nueva luz), fundado por B. Theodorides. — En 1900 circulaban en manuscritos, en espera de poder ser impresas, traducciones de los siguientes folletos: *Dios y el Estado*, de Bakunin; *La anarquía, su filosofía, su ideal*, de Kropotkin; *Las declaraciones de Etievant*; *La obra anarquista*, por A. Girard. El traductor era Demetrios Arnellos. El grupo anarquista de Pyrgos en 1900 estaba compuesto por Panos Machairas, Nicolás Didachos, Demetrios Arnellos, Peinos Coroveris, Spyridón Catiras, Basile Theodorides, Demetrios Dionysopulo, C. Noviters, George Petrizis, B. Pulos J. Panaugitis.

Los sucesos políticos internos hicieron infecunda la siembra del anarquismo por algunos años. Hacia 1908 o 1909 se volvió a reanimar el espíritu de algunos camaradas y se comenzaron a establecer proyectos de propaganda y de acción. Cuando los elementos militares patriotas organizaron en 1909 un complot contra la monarquía, los anarquistas, presintiendo que su participación en los sucesos no haría más que cooperar al encumbramiento de una camarilla de oficiales no menos odiosa que el régimen imperante, se rehusaron a contribuir a la realización

del programa militar de derrocamiento de la monarquía, proponiéndose en cambio editar numerosas publicaciones antirreligiosas y antiautoritarias (véase *Temps Nouveau*, 4 de septiembre de 1910, crónica de Grecia por G. Tsicopoulos). En 1909 se registraron varias huelgas y en el norte de Grecia apareció después de una suspensión el periódico *Ergatis*, de tendencias sindicalistas, pero donde es reimprimieron trabajos anarquistas; uno de sus redactores, Platón Drakuli, profesor en la universidad de Oxford, hizo algunas traducciones de folletos anarquistas. A fines de 1910 apareció en Pyrgos un periódico anarquista *Neoi Kairoi*, que no tuvo larga vida.

La política más o menos agitada desvió la atención del pueblo de la comprensión de sus verdaderos problemas y dejó muy poco campo para la expansión de la semilla anarquista. Sin embargo, en absoluto no se perdió la tradición de nuestra propaganda, al menos hasta la guerra mundial; durante ésta y después, no sabemos si hubo alguna manifestación de tendencias anarquistas. En 1913, Schinas atentó contra la vida del monarca griego, y se dice que el autor del atentado profesaba ideas revolucionarias, formando parte de la organización obrera de Volo, al norte de Grecia, donde hacía poco, en 1911, había sucedido este hecho: "En ocasión de

huelgas que estallaron, la policía fué piadada, y para estar a la altura de policías europeas, se sirvió de agentes provocadores. Hubo un petardo inofensivo que fué calificado de anarquista, otras imbecilidades de este género, cada motivo del proceso que siguió a la huelga, las sentencias y los meses de prisión que floviaron sobre los organizadores. Varias familias fueron arrojadas a la miseria (ver *Temps Nouveau*, 5 de abril 1913). La atmósfera bélica que se creó sobre Grecia desde 1912 hasta 1918 fué muy apropiada para el florecimiento de un movimiento revolucionario. Hicimos los estragos producidos por la guerra en la Europa occidental, no obstante tener un movimiento histórico poderoso. Ojalá los camaradas que tomaron iniciativa de la Federación Anarquista Helénica Suramericana tengan éxito en sus propósitos y comprendan la necesidad de infundir desde la Argentina sangre nueva en el movimiento obrero griego, haciendo llegar hasta la tierra natal buena semilla, mediante escritos y periódicos susceptibles de despertar a un pueblo que está hoy fuera de la órbita mundo revolucionario.

D. Abad de Sautilla

Lo que fué Cronstadt en la revolución rusa

Hacia octubre. —

Después de la ofensiva frustrada de Korniloff, cuya noticia se difundió con una rapidez extraordinaria a través de toda Rusia, la reputación de revolucionarios de mérito fué adquirida firmemente por los cronstadtenses entre las vastas masas obreras y campesinas que supieron el papel desempeñado por Cronstadt en la liquidación energética del motín contrarrevolucionario. La campaña vergonzosa dirigida verbalmente y por medio de la prensa por la burguesía en los días de Korniloff, cuyo partido tomó abiertamente; el rumor perseverante sobre la participación de Kerensky mismo en el complot del general; la participación segura del socialista revolucionario Zavinkoff en esas maquinaciones reaccionarias, — todo eso hizo que vastas masas del país se penetrasen de una gran estima, de una confianza entera en Cronstadt. Se dijo rotundamente que Cronstadt tenía perfecta razón en las jornadas de julio, porque preveía entonces ya la reacción próxima y procuraba matarla en germen.

La victoria de Cronstadt fué completa. Ahora llegaban delegaciones de todas partes. En el mes de septiembre Cronstadt recibió los delegados obreros de la región de Ural, de Siberia, los representantes del soviet de Kazan, etc. En lugar de expulsar a los cronstadtenses, las provincias los solicitaban con insistencia. Por su actividad infatigable despertaron en todas partes el espíritu revolucionario de las masas; haciéndose miembros de los soviets y de otras organizaciones obreras y campesinas locales, revolucionaban todas esas instituciones. En ese momento apasionante, hirviente de una conmoción decisiva, cuando eran preciosos actos y no palabras, los menchevistas y los socialistas revolucionarios continuaban sus viejos consejos de antes: según ellos, era preciso "cruzar de brazos" en espera de la Constituyente. Ellos debieron, en efecto, cruzarse de brazos y abandonar las organizaciones obreras y campesinas que ponían en marcha ahora la acción directa para llevar la revolución a sus fines esenciales.

Podemos afirmar sin temor a exagerar que no había un solo departamento, un solo distrito en que los propagandistas y los organizadores de Cronstadt no hubieran puesto sus pies. Incitaban en todas partes a los campesinos a apoderarse de las tierras; predicaban la desobediencia a las autoridades, el gran valor de los soviets, la acción energética para la rápida cesación de la guerra imperialista.

¿Cuál era en esa época la vida en Cronstadt? ¿Qué caminos tomaba el profundizamiento de la propaganda revolu-

cionaria? ¿Cuáles eran los primeros aspectos de la auto-acción de las masas?

Los bolchevistas continuaban debatiéndose entre la Constituyente y la palabra de orden: "¡Todo el poder a los soviets del centro y locales!" Atacaban abiertamente al gobierno de coalición y lababan la idea de la creación de un gobierno de las corrientes de izquierda solamente. Sostenían una campaña decidida contra la guerra, predicando sobre la "fraternización" en el frente, en la esperanza de que esa "fraternización" daría por descomponer las fuerzas enemigas y determinar el fin de la guerra. En el problema de la guerra, el punto de vista de los anarquistas sindicalistas de Cronstadt era el siguiente: no abandonar el frente, pero oponerse a toda acción ofensiva. Cuando los soviets hayan obrantado el poder y se hayan convertido en la única fuerza, cuando la tierra ha pasado a manos de los campesinos y fábricas a las de los obreros, entonces el pueblo revolucionario deberá intimar los imperialistas, por intermedio de los soviets, a evacuar el país de tropas extranjeras; y si la intimación no es cumplida entonces, se comenzará una ofensiva.

Una resolución votada el 5 de julio del congreso de los representantes de la flota báltica y enviada por radio con el llamado "a los oprimidos del mundo entero", caracterizó de una manera típica la actitud de los marineros del Báltico la cuestión de la guerra: "Hermanos, decida la resolución — en la hora en que suena la señal del combate, la señal de la muerte, os dirigimos nuestros saludos y nuestra última voluntad, nuestro último pensamiento. Atacada por fuerzas alemanas, muy superiores, nuestra flota sucumbe en la lucha desigual. Ni uno solo de nuestros navíos buir en combate, ni un solo marino pondrá el pie en tierra firme declarándose vencedor. Tenemos el deber de mantener el frente, inequebrantablemente, de defender el suelo a Petrogrado. Cumplicimos con nuestro deber. Lo hacemos, no bajo las órdenes de un miserable Bonaparte ruso cualquiera que reina gracias a la longanimidad de la revolución; vamos al combate, no con el nombre de la ejecución de los tratados concluidos por nuestro gobierno con sus aliados; obedecemos el mandato supremo de nuestra conciencia revolucionaria."

La lucha contra nuestros propios males feroces nos da el derecho sagrado a apelar a vosotros, proletarios de todos los países, con una voz firme ante la muerte en pro de la insurrección decidida contra vuestros opresores. En el momento en que las olas del Báltico son teñidas de sangre de nuestros hermanos, en las aguas profundas se cierran sobre los cadáveres, en esta hora trágica eleva nuestra voz".

a la policía fué... a la altura de... sirvió de aser... un petardo inofen... de anarquista... de este género... siguió a la h... meses de pris... ganizadores. V... a la miseria... caur. 5 de abri... bélica que se ce... 1912 hasta 1918... ra el florecimie... olucionario. He... ducidos por la g... dental, no obsta... de histórico poder... que tomaron... geración Anarqu... a tengan éxito... endan la necesid... Argentina sañ... nta obrero grie... la tierra natal... escritos y per... despertar a un p... a de la órbita

Las noticias del frente "interior" est... an lejos de ser consoladoras. Los mari... y los soldados que volvían de las p... provincias informaban que el "gallo ro... revoloteaba de nuevo en el campo, lo... como que después de la revolución frus... da de 1905. Actos individuales, aislad... y desorganizados, amenazaban de n... con invadir todo el país, sin adquirir... armas organizadas. Los campesinos, re... temente mecidos por las promesas de... bienes que debían obtener de la pró... ma dueña del país, la Constituyente, —... ardían ya toda confianza en las bellas... labras y promesas. No aperebiendo nin... cambio en su suerte después de la r... evolución, no viendo otra salida, se de... aban a saquear y a incendiar las prop... edades privadas y del Estado. La orga... zación de los anarquistas-sindicalistas... nistas rechazaba toda idea de Cons... tituyente. Proponia a los cronstadtien... s con todas las fuerzas como antes... ntra los actos de desesperación indivi... ales, desorganizados, de los campesi... s. Aconsejaba a los marinos que entra... en todas partes en las organizaciones... mpesinas para influenciar a los cam... sinos en el sentido de tomar las tierras... r intermedio de los soviets en lugar... cometer actos de desesperación, esta... ecer en ellas la cantidad y la calidad... conservarlas firmemente a disposición... las organizaciones campesinas; y en... tanto al problema de trabajar, de cul... tar la tierra, problema difícil, vista la... rrida enorme de caballos, de toda suer... de enseres y también de brazos jóve... s válidos que se encontraban en el fren... aconsejaba trabajar la tierra colecti... mente, por medio de los enseres con... cados a los propietarios; se aconsejaba... que no se hiciera de inmediato el repa... to de las tierras, pues la mayoría de los l... adores estaban en el ejército y la cues... tión de la posesión comunal u otra, asi... como la del reparto definitivo de las tie... ras, no podía ser definitivamente resuel... ta más que después de la guerra.

Al mismo tiempo, Cronstadt trataba de... alizar un trabajo positivo. La "Unión... de los labradores" creada por los obreros... que habían conservado lazos estrechos... en el campo, hizo un llamado a todos los... que tenían hierro viejo, rogándoles que lo... dieran para fabricar instrumentos agri... colas. La comisión militar y técnica del... viet fué la primera en poner a disposi... ón ed la Unión una gran cantidad de... metales viejos que, llenaban el inmenso... depósito de artillería donde se amonto... aba toda especie de materiales de gue... rra usados, desde el tiempo de Pedro el... rande. Los obreros miembros de la... nión, organizaron un taller especial en... que trabajaban en las horas libres... as horas cada uno por semana. Hom... res de oficio entre los marinos y solda... dos los ayudaron en la labor. Se fabrica... n guadañas, carros, clavos, herraduras... Las *Izvestia del Soviet de Cron...* insertaron listas completas de los... objetos fabricados. Cada objeto llevaba la... estampilla: Unión de labradores de Cronst... dt. Los propagandistas enviados al... país por el soviets eran a menudo provis... tos, en la medida de lo posible, de esos... productos que entregaban gratis a los... campesinos por intermedio de los soviets... ciales. Una multitud de cartas de agr... cimientos muy calurosos, comenzaron... a afuir al soviets de Cronstadt:... los campesinos prometían sostener las... ciudades" en su lucha "por el pan y la... bertad".

cuanto a los instrumentos, los más prim... tivos, claro está: palas, regaderas, etc... se les procuraba en cantidad limita... da y a título de préstamo para la esta... ción de los trabajos, a expensas de la ciu... dad; otra parte era adquirida por la ini... ciativa personal de los miembros de las... comunas. La ciudad proporcionaba el ca... ballo y el carro para transportar los abo... nos. La tierra era arada con un arado... primitivo. En 1918 ya, esas comunas hortic... las fueron para los cronstadtenses, un... sostén serio en su lucha contra el hamb... re. Una vez hecha la recolección y devu... lta la semilla prestada, cada miembro... recibió por término medio 20 puds (32... kilogramos) de legumbres. En la may... ría de las comunas la cosecha se repartía... según la cantidad de trabajo (número de... días) proporcionado por cada miembro... Las comunas contribuyeron mucho al... aproximamiento de los habitantes de la... ciudad entre sí. Las relaciones entre los... obreros y los intelectuales (intelligent... zia) eran excelentes. Las comunas se... mostraron muy viables; existían aún ba... jo la misma forma en 1921 y fueron ent... onces la única organización que los bol... chevistas no se atrevieron a destruir. Ese... hecho se explica perfectamente por la re... sistencia firme que Cronstadt hacía a los... decretos bolchevistas, defendiendo largo... tiempo su libertad interior.

El servicio de seguridad en la ciudad... era asegurado por la "milicia pública", es... decir, por todos los habitantes, con ayu... da de los "comités de domicilio". Estos... comités no existían al principio más que... en germen y su misión se limitaba a la... indicada. Sin embargo la propaganda da... ba sus frutos. Los anarquistas sindica... listas comunistas sobre todo, predicaban... en todos los mítines y conferencias la... abolición de la propiedad privada de las... casas, como una de las tareas inmediatas... Incitaron a extender el campo de acción... de los "comités de domicilio", predicaban... la unificación con el fin de realizar de... inmediato, con ayuda de tal organización... la igualdad en el reparto de las vivien... das. Habitualmente, cuando los oradores... conferencias, proponían cuestiones impo... rtantes, la de la guerra y de la paz, el... problema agrario, la cuestión del rol de... las organizaciones obreras y campesinas... etc.,... afuían notas de todas partes con... observaciones de toda suerte; teóricas y... prácticas. Se hablaba sobre la destruc... ción paulatina de las casas, sobre la su... mersión más y más grande de los conduc... tos de agua; se contaban cosas tristes:... que la lluvia pasaba a través de los techos... llenos de agujeros, que los alojamie... ntos de los subsuelos se volvían más y... más húmedos y que los niños morían... Se presentaban quejas de que los propie... tarios no hacían ya reparaciones desde el... comienzo de la guerra. Se decía que no... quedaba ya más que una sola salida: la... de ponerse todos juntos a la obra; de... una manera colectiva. De ese modo, cuando... se entreabrieron en el mes de octubre... vastos horizontes de creación y de acción... espontánea de las masas, toda la evoluc... ión preparatoria estaba realizada en la... conciencia de las masas y un solo mítin... monstruo bastó para que se decidiese en... Cronstadt la socialización de las vivien... das.

Sin embargo, lo que preocupaba más a... los de Cronstadt era: 1) la difusión de... sus ideas de la manera más amplia a tra... vés de Rusia, y 2) el estar siempre dis... puestos para el caso de colisión armada... con la reacción exterior o interior. Se... crearon a ese efecto dos comisiones es... peciales del soviets: la comisión técnica... militar y la comisión de agitación y de... propaganda.

destacamento obrero perfectamente ins... truido y capaz de combatir, estaba listo... Además, la comisión técnica examinó los... navíos de transporte buenos para trans... portar hombres y cargas. Fué la comisión... igualmente la que organizó los trabajos... de reparación de los navíos. La comisión... comprendía 14 miembros representantes:... del soviets, de la Unión de los obreros... del transporte, de los navíos militares y... de los fuertes. El soviets envió además... emisarios a los fuertes principales para... sostener la alianza inmediata entre esos... fuertes y la comisión y para estar siemp... re al corriente de la fuerza real de los... fuertes.

La comisión de agitación y de propa... ganda organizó una obra de propaganda... en Cronstadt mismo y en el país. Los... fuertes pedían a diario conferencias e... informaciones, porque, vista su distancia... de la ciudad, los soldados no podían... concurrir a los grandes mítines genera... les más que raramente y por turno. Se ocu... pó también de proveer de literatura a las... provincias: anarquista, socialista y sobre... los problemas de la agricultura. Cada... soldado creía de su deber consagrar los... últimos recursos a reunir una pequeña... biblioteca para llevarla luego al campo... a su región natal. Actualmente aún se... pueden hallar en los rincones más alejad... os de Rusia folletos y "grandes" libros... con el sello de Cronstadt, salvados no... sin esfuerzo de los ataques de las requi... sas chequistas.

Los cuadros de agitadores y de propa... gandistas se formaban y se completaban... de la manera siguiente: Cada taller, ca... da compañía, cada navío militar podía... enviar un agitador a las provincias. El... que deseaba partir con esa misión lo de... claraba a la reunión general donde tra... bajaba. Si no había objeciones, entonces... el comité de fábrica, de regimiento, del... navío, etc., entregaba una credencial que... pasaba luego por la comisión de agita... ción y debía, en fin, ser validada por el... soviets. Si en la primera reunión general... del soviets la candidatura anunciada era... sostenida y ningún hecho comprometedor... desde el punto de vista revolucionario... era revelado, entonces la comisión de... agitación entregaba al propagandista una... credencial definitiva que le servía en... todas partes, — en los ferrocarriles y en... las provincias — como una especie de salvo... conducto. Como se ha dicho ya, los propa... gandistas llevaban consigo, en la medi... da de lo posible, ciertos instrumentos... agrícolas fabricados por la Unión de l... bradores de Cronstadt y que debían en... tregar gratis a los campesinos por medio... de los soviets. Era la caja del soviets... de Cronstadt la que se encargaba de los... gastos indispensables para la propaga... da. Los fondos pecuniarios del soviets se... componían a su vez de donaciones efec... tuadas libremente por los obreros de pa... rte de sus salarios.

"parlamento preliminar" que debía orga... nizar de concierto con el gobierno existe... nte "un nuevo gobierno responsable an... te la conferencia democrática". El social... democrata Tzeretelli declaró que "en el... caso en que los elementos burgueses fue... sen atraídos a la formación del nuevo go... bierno, el parlamento preliminar podría... y debería ser completado por los delega... dos de los grupos burgueses", es decir... por los miembros del partido cadete tam... bién. Un parlamento previo semejante... no presagaba naturalmente nada bueno... En respuesta a todos aquellos que se diver... tían en jugar así al gobierno, los de... Cronstadt se prepararon febrilmente a la... lucha decisiva contra la reacción.

La acción militar había comenzado en... el Mar Báltico y Kerensky tomó la deci... sión de trasladarse a Moscú. Los marino... s de Cronstadt se opusieron a ello enérgicamente... Declararon que el que pro... clama la guerra hasta el fin, hasta la... conquista de algunos Dardanelos, debe... ser el primero en ir al combate, y que en... ningún caso permitirán a los voceadores... huir de Petrogrado amenazado. Si los... "gobernantes" de Rusia, que "reinan úni... camente gracias a la longanimidad de la... revolución", se atreven a responder a to... das las exigencias del pueblo, de tomar... en la política internacional el camino... de la paz universal, para "sacudir las ar... mas" y ocultar así a los proletarios del... oeste el verdadero carácter y los verda... deros fines de la Revolución rusa; si... creen así en la posibilidad de una marcha... de los imperialistas alemanes hacia Ru... sia, — no conseguirán desquitarse de la... cuenta de los obreros y los marinos revo... lucionarios que caerán víctimas de esa... nueva e inútil carnicería provocada qui... zás conscientemente por Kerensky y com... pañía para sofocar el movimiento revo... lucionario; ¡no, también ellos deberán... arriesgar sus cabezas en el combate!

Al mismo tiempo, el soviets de Cronst... dt despachó una delegación a Helsing... fors y a otros lugares de anclamiento de... la escuadra del Báltico. La delegación... visitó todos los navíos y se aseguró del... concurso entero de los marinos en caso... de una acción revolucionaria.

Al comienzo del mes de octubre tuvo... lugar en Cronstadt un congreso de los... soviets del departamento de Petrogrado... La palabra de orden principal del con... greso fue: "¡Todo el poder a los soviets... locales!" El delegado del soviets de Pe... terhof, un socialdemócrata, internacion... lista, pronunció un largo discurso a fa... vor de la Constituyente y repitió todos... los argumentos sobre la posibilidad de... postergar toda obra revolucionaria hasta... el momento de la convocatoria de la Co... nstituyente y por consiguiente a no hac... er nada por el momento teniendo plena... confianza en la solución futura de todas... las cuestiones vitales desde "arriba". Lo... proponía en el instante mismo en que la... reacción buscaba los medios para insta... larse firmemente con ayuda de Kerensky... Los bolchevistas jugaban a la "política";... aplaudían con ímpetu los discursos de... los anarco-sindicalistas-comunistas que... hablaban contra la Constituyente, pero... no precisaban su propia actitud ni en re... lación a la Constituyente ni en la cues... tión de la situación general. Se limitaron a... desmentir los rumores sobre sus prepara... tivos para un golpe de Estado invocando... las resoluciones de la última conferencia... del partido en Petrogrado. El congreso... terminó sus trabajos habiendo elegido dos... delegados al congreso de los soviets de... la región del norte, con la instrucción... de defender en él la consigna: "¡Todo el... poder a los soviets locales!"

Visto el peligro reaccionario que ame... nazaba la revolución, tanto por parte de... los imperialistas extranjeros como por... la de los enemigos interiores, se formó... en el congreso de los soviets de la región... del norte un comité revolucionario mili... tar. Un delegado de Cronstadt, socialista... revolucionario maximalista, fué miembro... del comité. La figura principal del comi... té era el bolchevista Antonoff Ovsenko... Se leía en el manifiesto lanzado por el... comité: "Para llevar a buen fin la defen... sa de la revolución amenazada hemos de... signado comisarios en todas las unidades... de las tropas instaladas en los puntos... estratégicos más importantes de la capital... y de los alrededores. Los órdenes y las... disposiciones del gobierno que se refie... ren a esos puntos estratégicos no serán... ejecutadas más que después de ser sancio... nadas por los comisarios. En su calidad... de representantes de los soviets, los co... misarios son inviolables".

Cronstadt se preparó entonces para el... congreso pan-ruso de los soviets que de...

LIBROS DE ARTE

Degas, por Ambrosio Vollard

Rodin no se cansaba de repetir: "¿Cuándo, pues, me harán el favor y el honor de hablar simplemente de mí?"

M. Ambroise Vollard hubiera satisfecho a Rodin. Su "manera" justamente célebre, posee la originalidad de estar desprovisto de las pretensiones de un estilo soberbio, con brillantes disgresiones y generalizaciones azarosas.

Vollard no hará escuela. Desalienta desde los principios todo conato de imitación. Apenas si su lenguaje y su método, muy suyos, podrían ser parablemente parodiados; y con esto pretendemos que, si alguno consigue hacerlo, le tejerá su mejor elogio.

Esta vez es Degas que resucita ante nosotros. El más ilustre, el menos conocido. Sin muchos detalles enojosos es puesto en escena La prueba, en este comienzo:

"Degas — Nada quiero saber de ti. Modelo. —Sr. Degas, Vd. siempre me ha dicho que posaba muy bien.

Degas — Sí, pero tú eres protestante, y los protestantes y judíos marchan de la mano en este asunto Dreyfus".

bía tener lugar a fines de octubre. Las consignas principales del momento eran: "¡Todo el poder a los soviets locales! ¡Abajo la carnicería capitalista! ¡Liberación de todos los revolucionarios presos!"

Inmediatamente: "¡La tierra a los campesinos; las fábricas a los obreros!"

Se decía rotundamente en los mítines, en las conferencias, en las reuniones, que el gobierno de Kerensky no consentiría jamás en satisfacer esas exigencias. Se decía que Kerensky estaba corrompido por el poder. El, a quien los marinos amaban tanto al principio de la revolución, era considerado ahora como un enemigo peligroso. Los marinos sabían que formaba "regimientos especeles", que visitaba con ese fin el frente, que se rodeaba de batallones de mujeres, etc. Se daba uno perfectamente cuenta de que si el congreso apoyase esas exigencias sería dispersado y Kerensky aplastaría los descontentos con la fuerza militar. Era preciso estar dispuestos... a todo, — decía Cronstadt.

Algunos días antes de la apertura del congreso, los miembros del comité revolucionario militar llegaron a Cronstadt a fin de entenderse sobre la organización, de acuerdo con Petrogrado, de una demostración armada el día de la apertura del congreso. El soviét de Cronstadt adoptó esa proposición y agregó, que de acuerdo a la experiencia del 3 de julio, los cronstadtenses no querían "jugar" a las demostraciones armadas y que si era preciso avanzarían esta vez en unidad de combate, con los navíos listos para la batalla. Cronstadt envió telegramas cifrados por radio al soviét de Helsingfors así como a todas las unidades de la escuadra del Báltico, informándoles de la situación de cosas. La respuesta precisa fué que a la primera señal varios navíos de guerra llegarían a Cronstadt y que un fuerte destacamento de marineros tomaría al mismo tiempo el tren para Petrogrado.

E. YARTCHUK

Ya estamos prevenidos. Este hombre fué un inquieto, un imaginativo, un argumentado. Por lo menos tuvo el cuidado de obrar estrictamente con las leyes de su hurao espíritu. Hay que leer lo que sigue:

"Dirigiéndose a su casa, bajo la puerta cochera, M. L., un israelita muy notable, me aborda: "¿Usted va a ver a Degas?"



E. DEGAS — "Planchadoras"

Pues está allá". Y ante mi asombro: "Degas y yo no nos habíamos visto hasta después del asunto Dreyfus, cuando ayer recibí unas palabras invitándome a ir a su estudio. Supo la muerte de mi mujer, y quería decirme que me daría un retrato de ella, que él hizo en otro tiempo".

Encontré al artista poniendo en un cartón un retrato de mujer, que me pareció muy bien logrado.

Degas. —Es necesario que todavía le dé un repaso.

Yo (Vollard) —Pero L. no sabrá cómo agradecerse.

Degas. —Sí, sería muy agradable regalar, sin que se tenga que recibir las gracias".

No se resume ni se narra un libro de M. Vollard. Se lo hojearé. Se vuelve a hojear. Se repite la lectura, sin cansancio, de las anécdotas que lo componen, las que representan todo un período histórico de nuestro arte y de la vida parisense, evocada amablemente.

Confirma Vollard que Degas, un buen día decidió no "ver" a nadie para evitarse la obligación de reconocer la gente; que también odiaba se cocinara con mantequilla, las flores en la mesa, los animales en los aposentos y todos los perfumes de tocador. Esas fobias virilmente proclamadas y manifestadas asimismo, sin hipocresía, le valieron a Degas la reputación de "original". Además, no aprobaba la costumbre de cenar en sociedad, y muy raramente aceptaba las invitaciones que recibía. Vollard insiste en esas particularidades. Ellas no son bagatelas. Porque en efecto, si Degas exigía que se le desajen "las veladas después de comer", es que al oscurecer, cuando no es posible pintar, tenía algunos croquis para transportar a la plancha de cobre, o alguna recomendación urgente para comunicarla al impresor de sus aguafuertes.

Ahora bien, al narrar todas esas "bajalidades" profundas, se nos hace sentir cuán grande y consciente era su preocupación por el arte, cuán intenso su amor a lo verdadero y qué poderosa fué la pasión por su oficio en Degas, llegando a preponderar sobre la ética social y su bienestar. Vista bajo una nueva luz, comprendidas ya, esas singularidades de este

atrabiliario resultan justificables y hasta adorables.

Del famoso "odio" por parte del artista hacia las mujeres, su biógrafo nos ayuda a discernir un fondo de púdico fervor, de magnánimo "jansenismo", y también nos explica el "lado sensible" de las palabras subidas de color, habituales en los labios de Degas.

Se lee ese libro. Después se pasa a otros de la misma índole. Pero aquél depositó en nosotros tal profusión de recuerdos vívidos y recibidos, que se estaría tentado de decir, mintiendo apenas:

—¿Degas? Yo creo haberle conocido personalmente.

M. G.

La llamada

Fatigado por las angustias del día, me había dormido vestido sobre la cama. Mi mujer me despertó. Llevaba en la mano una bujía, cuya lucecita vacilante, en medio de la noche, se me antojó clara como el sol. El rostro de mi mujer estaba pálido. Sus ojos enormes, que me parecían entonces extraños, como si los viese por primera vez, brillaban con un fulgor sin-niestro.

—¿No sabes? — dijo — Están levantando barricadas en nuestra calle.

En torno reinaba el silencio. Nos miramos uno a otro, y sentí que mi rostro se iba poniendo pálido. Hubo un momento en que la vida pareció extinguirse; pero no tardó en volver, manifestándose en los fuertes latidos del corazón.

En torno reinaba el silencio. La llama de la bujía vacilaba, exigua, ligera, pero hiriente como una espada.

—¿Tienes miedo? — pregunté.

Su barbilla temblaba ligeramente; pero sus ojos permanecieron inmóviles, mirándome sin pestañear. Sólo entonces me percaté de que eran unos ojos terribles, completamente desconocidos para mí. Yo los había mirado durante diez años y creía conocerlos mejor que los míos; pero en aquel instante había en ellos algo nuevo que yo no acertaba a definir. ¿Era orgullo? No; era una expresión extraordinaria.

—Le cogí la mano, que estaba fría. Me respondió con un fuerte apretón, en el que había también algo nuevo, desconocido hasta entonces para mí. Nunca me había estrechado de aquella manera la mano.

—¿Hace mucho tiempo? — le pregunté. —Cosa de una hora. Mi hermano ya se ha ido. Sin duda, temiendo que tú no se lo permitieses, lo ha hecho con sigilo. Pero yo lo he visto.

—¿Era, pues, verdad! — ¡Aquello había llegado!

Me levanté y me lavé despaciosamente, como lo hacía siempre por la mañana, después de una noche entera de sueño. Mi mujer me alumbraba con la bujía.

Luego la apagamos y nos asomamos a la ventana, que daba a la calle.

Corría el mes de mayo. Al abrir la ventana, el cuarto se llenó de un aire delicioso, que seguramente no se había nunca respirado en la enorme y vieja ciudad.

Hacia ya días que las fábricas no trababan y que por la vía férrea no pasaban trenes.

No viciado por el humo de las chimeneas ni por el polvo del carbón, el aire olía a campo, a jardines en flor, a rocío. No hay palabras que den idea del delicioso olor del aire en las noches primaverales, lejos de la ciudad.

No había en la calle ni un solo faro encendido, no se veía pasar ningún coche, no se oía ruido ninguno. Cerrando los ojos, podía uno hacerse la ilusión de que no se hallaba en la ciudad, sino en un pleno campo. No tardé en oír ladrar a un perro, como en la paz rústica de una aldea. No había oído nunca ladrar a un perro en la ciudad, y prorrumpí en una risa alegre.

—Escucha, un perro!

—Están ahí, en la esquina.

Un poco inclinados hacia fuera, vinimos a moverse algo en las opacas profundidades de la noche. ¿Qué se destruía en su estructura? ¿Qué se construía? Formas vagas movíanse, agitábanse, a modo de sollozos. Empezaron a sonar los golpes de un hacha o de un martillo. Era un ruido alegre, sonoro, que evocaba el bosque y el río, que hacía pensar en la compostura de un bote, en la construcción de un dique. Y el presentimiento de un trabajo, risueño, placido, me impulsó a estrechar fuertemente a mi mujer entre mis brazos. Ella miraba, sobre los tejados, la luna de cuernos agudos, que descendía lenta y parecía joven y alegre como una muchacha que sueña y, no atreviéndose a contarnos, oculta sus sueños luminosos.

—Cuando la luna esté en el lleno...

Pero mi mujer me interrumpió asustada:

—No hablemos -- se apresuró a decir --. No hay que hablar de lo futuro. ¿Para qué? ¡Entremos!

Estaba oscuro en la habitación. Guardamos largo rato silencio, sin vernos uno a otro, pero sumidos en los mismos pensamientos. Cuando comencé a hablar me pareció que era otro el que hablaba; hasta tal punto era extraña mi voz, que se diría la de un hombre ahogado por la sed.

—¿Y qué vamos a hacer? Yo tengo que ir.

—¿Y ellos?

—Te quedarás en tu compañía. Con la madre les bastará. Yo no puedo quedarme.

—¿Y yo? ¿Crees que yo puedo?

Aunque no dió ni un paso, sentí que se iba, que estaba ya muy lejos, muy lejos. Tuve frío en el corazón, le tendí las manos, y, apartándolas, dije:

—Una fiesta semejante no tiene lugar sino una vez cada cien años, y quieres alejarme de ella. ¿Por qué?

—Podrían matarte, y entonces... ¿qué sería de nuestros hijos? Perecerían.

—El destino los protegerá. Además aunque perezcan...

—¿Era ella la que me lo decía, mi mujer, con la que había vivido durante diez años? Horas antes no quería saber nada que se iba, que se retirase a sus hijos; horas antes, sólo pensaba en ellos y tenía por ellos el alma en un hilo; ahora, antes escuchaba atenta e inquieta todos los rumores amenazadores y parecía asustadísima. ¿A la sazón, qué cambió!

—Sí; horas antes, sí. Pero ¿cómo no había yo también cambiado al cabo de esas horas? ¿Acaso no había olvidado completamente mi disposición de ánimo del día anterior?

—¿Quieres venir conmigo?

—No te enfades.

Me creía enfadado.

—No te enfades — repetí —. Hace poco, mientras tú dormías, cuando había empezado a levantar las barricadas, he comprendido de repente que el marido, los hijos, no tienen importancia en comparación con lo que se acerca. ¡Te amo, te amo mucho! — y me estreché la mano como nunca lo había hecho —. Pero, oye, ¿cómo trabajan ahí, en la calle? ¿Oyes los golpes de las hachas y de los martillos? Me parece que a cada hachazo, a cada martillazo, vienen a tierra espesos muros y se abren amplios horizontes. Esos golpes son como llamadas de la libertad. ¡No sabes, cómo me conmueven! Aunque es de noche, se me antoja que brilla el sol. Soy ya vieja, tengo treinta años; pero me parece que sólo tengo

nos asomamos a la calle. Al abrir la ventana de un aire del que no se había ni un rorm y vieja ciudad. fabricas no tra... a férrea no pasa... mo de las chimeneas el carbón, el aire... s en flor, a rocto... n idea del delicioso... noches primaverales. ni un solo furo... pasar ningún co... ninguno. Cerrand... erse la ilusión de... a ciudad, sino en... en oír ladrar a... az rústica de una... nunca ladrar a un... prorrumpí en un... ! y dijo: esquina. hacia fuera, vine... cas profundida... destruía en su m... ía? Formas vag... a modo de son... ar los golpes de... Era un ruido ale... ba el bosque y el... en la compostura... trucción de un di... nto de un trabajo... pulsó a estrechar... er entre mis bra... los tejados, la lu... que descendía len... alegre como una... y, no atreviéndose... sueños luminosos... sté en el lleno... interrumpio asus... e apresuró a decir... de lo futuro. ¿Pa... a habitación. Guar... cio, sin vernos uno... en los mismos pen... encé a hablar me... que hablaba; has... ña mi voz, que se... re ahogado por la... hacer? Yo tenen... a compañía. Con la... o no puedo que... e yo puedo? un paso, sentí que... muy lejos, muy le... corazón, le tendí... dolas, dijo: nte no tiene lugar... en años, y quieres... que? y entonces... ¿qué... os? Perecerían... proteger. Además... lo decía, mi mujer... vido durante diez... quería saber nada... a sus hijos; horas... a ellos y tenía por... hilo; horas: antes... quieta todos los ru... y parecía asustad... né cambié! Pero ¿acaso no he... ad al cabo de es... ía olvidado complen... n de ánimo del día... amigo?

diez y siete y que llena mi alma un primer amor infinito, sin límites. —¿Qué noche! — exclamé. — Se diría que la ciudad no existe ya... A mí también, se me figura no tener los años que tengo. —Golpean, y sus golpes suenan para mí como un canto, como una música con la que he soñado toda mi vida. Y no sé por qué se me arrasan los ojos en lágrimas y, al mismo tiempo, experimento el deseo de cantar, de reír. Es la llamada de la libertad. No me prives, pues, de esa dicha. Déjame morir con los que trabajan con tanto desnudo a las puertas del porvenir, despertando incluso a los muertos en sus sepulcros del pasado. —Tienes razón. El pasado entero no es nada en comparación con lo que se acerca. —Sí, no es nada. —Me parece no haberte conocido hasta ahora. ¿Quién eres? —Se echó a reír con una risa tan sonora como si realmente no tuviese más que diez y siete años. —A mí también se me figura no haber conocido hasta ahora. Hace mucho tiempo que ocurrió todo esto. Los que duermen en la actualidad el hondo sueño de una vida gris y mueren sin despertarse no me creerán; pero, en aquella época, hasta diríase que el tiempo había desaparecido. El sol salía y se ponía, las agujas de los relojes señalaban las horas y los minutos, y el tiempo, con todo, no existía. Muchas otras cosas grandes, admirables, ocurrían en aquella época, y los que duermen el hondo sueño de una vida gris y mueren sin despertarse no me creerán. —¿Hay que ir! — dije. —Espera; voy a darte de comer: no has comido nada. Y mira si soy prudente; yo iré mañana. Dejaré en cualquier parte a los niños y vendré a reunirme contigo. —Somos, pues, camaradas? —Sí, somos camaradas. El aroma del campo penetraba en la habitación por la ventana abierta. El silencio nocturno sólo era turbado por los golpes sonoros y alegres del hacha. Sentado a la mesa, yo miraba, escuchaba, y todo en torno me parecía tan nuevo, tan lleno de misterio, que me dieron ganas de reír. Se me figuraba que todo cuanto se rodeaba sería destruido y yo sólo permanecería. Todo pasaría; pero yo seguiría existiendo. Todo lo que no era yo mismo — la mesa, los platos — se me notaba absurdo, extraño, irreal, no dotado sino de una existencia ficticia. —¿Por qué no comes? — me preguntó la mujer. Sonreí. —El pan... ¡es tan extraño! Ella miró el pan, y su rostro se puso triste. Luego volvió la cabeza hacia la habitación de los niños. —¿Te dan lástima? — le pregunté. Negó con la cabeza, sin apartar los ojos del pan. — No, no es eso. Pienso en el tiempo pasado, en todo lo anterior a es día. ¡Es tan incomprensible! Cuanto más lo pienso, más me incompen... Dirigió en torno una mirada atónita, como si acabase de despertarse. —¿Es tan absurdo! Aquí hemos vivido... —Sí, y tú eras mi mujer. —Y ahí están nuestros hijos. —Ahí, en mi habitación próxima, muerta tu padre. —Sí, murió, murió sin despertar... Nuestra hijita — la pequeña — empujó pronto a llorar; sin duda, algún dolor pueril había turbado su sueño. Aquel llanto de niño, aquel llanto sin argumentos, obstinado, insistente, sonaba de una manera extraña cuando en la habitación se levantaban barricadas. La niña lloraba pidiendo caricias, palabras mimosas, promesas tranquilizadoras. No tardó en calmarse, y se calló. —Bueno, ¿te vas? — dijo en voz baja la mujer. —Quisiera abrazarlos antes de irme. —Temo que los despiertes. —No, no hay cuidado. —El hijo mayor, que tenía nueve años, estaba despierto. Lo había oído y me había dado el beso. Yo lo había comprendido, a pesar de sus nueve años. Y fijó en mí una mirada profunda y severa. —¿Llevarás el fusil? — preguntó con grave. —Sí. —¿Está detrás de la chimenea, ¿verdad? —¿Cómo lo sabes?... Bueno, abrázame. —¿Te acordarás de mí? —Sí, lo de la cama en camisita, caliente del sueño, y se abrazó con fuerza a mi cuello. Sintiendo el calor de sus brazos

suaves, delicados, levanté el pelo de su nuca, y se posaron en su cuello, un instante, mis labios. —¿Te matarán? — me dijo al oído. —No, volveré. —¿Por qué no Horó? Muchas veces lloraba cuando yo salía de casa. ¿Acaso él también había oído aquellas llamadas misteriosas? ¿Quién sabe! En aquella gran época ocurrían tantas cosas extraordinarias! Dirigió una mirada a las paredes, a los

muebles, a la bujía, cuya llama vacilaba, y estreché la mano de mi mujer. —¿Bueno, hasta la vista! —¿Sí, hasta la vista! Y a eso se redujo todo. Me fui. En la escalera oía mal y no se veía. Envuelto en las tinieblas, buscando con los pies los viejos escalones de piedra, experimentaba un sentimiento de felicidad inmensa de alegría infinita, que llenaba todo mi ser. L. ANDREIEV

Litografía de Lochard



Según la biblia burguesa, "el último, es decir, el recién venido será el primero en ser devorado por latrología anacrónica y funesta: el militarismo, representado por la patria, por el mordisco del lobo que es el capital y por el atrofiamiento de la mentalidad, eterna forjadora de esclavos, que se agazapa en la fermentada religión".

El arcaísmo contemporáneo

Anterior a la aparición sobre el planeta de los organismos superiores, una larga serie de formas cada vez más libres del suelo, se sucedieron en su superficie. La tierra, desnuda en su origen, lo parece aún en el momento que la vida primitiva fermenta en el fondo de los mares. Los vegetales crasos y confusos, las primeras bestias caóticas que llevan la mecha de los aluviones acumulados, parecen ser revelaciones inciertas de sus fuerzas interiores. Un universo se desarrolla como un árbol. Los organismos completos son los frutos nacientes o maduros, las hojas desplegadas, las flores abiertas. Más abajo, las ramas indistintas, los tallos rudos, el tronco sólido y las raíces perdidas que unen la forma definitiva de la substancia original. El arte no surge de otro modo de las sociedades humanas. El arcaico no puede arrancar completamente a la tierra las formas que él quiere animar. Las viejas estatuas están prisioneras en la piedra como esos monstruos imprecisos que el suelo quiere retener y cuyas articulaciones están embarazadas de humus. El espíritu, antes de iluminar el mármol,

se estremece en su dura matriz. Una vida somnolienta germina allí, un calor que no es todavía llama. Más tarde, recién, la marea confusa de las sensaciones subirá hasta la conciencia y relaciones más sutiles se crearán entre la forma transitoria y la forma universal. Y la estatua, libre de trabas, vivirá. El arte arcaico es una síntesis provisoria y prematura. Es grandiosa y hasta anonada, porque el hombre que no ha penetrado aún en el análisis verdadero, arde de fé. Esta síntesis ha sido precedida, sin duda, de una sumaria encuesta, que es el arte primitivo, fruto de nuestro primer contacto con las apariencias de la vida. Pero el espíritu de orden que está en nosotros ha podido resistir al deseo de dar lo más pronto posible las fórmulas de sus jóvenes generalizaciones. Esta es la historia de todos los orígenes, en Egipto, en Asiria y en Grecia hasta Fidias. El mundo moderno está formado de aportes demasiado heterogéneos, de demasiadas corrientes contrarias, de remolinos que se interrumpen y reaparecen para que su espíritu evolucione respondiendo

a las leyes absolutamente idénticas. Tal vez fuera necesario, también, estar alejado de él para juzgar en conjunto sus momentos de ascensión, de certidumbre, sus momentos de irresolución y de caída. Sin embargo, todo hace pensar que nos encontramos en visperas de uno de esos instantes decisivos donde el espíritu, en su oscilación perpetua, tenta restablecer su equilibrio. El último siglo es una edad de balbuco. Las disputas de escuelas, al propio tiempo que limpiaban el camino, demostraron la ausencia de la unidad de aspiraciones necesaria a una fé nueva. Pero él preparó la sensibilidad humana a reflejarse sobre sí misma para ver en la ignorancia de las fórmulas reconocer un mundo. Hoy sólo se quiere a los arcaicos, cómo ayer no se amaba más que a los primitivos. Ayer el análisis balbuciente; hoy la síntesis primaria. Estos transportes exclusivos tienen causas profundas. Es para ponernos de acuerdo con nosotros mismos, que nos sometemos a ellas. Ayer éramos primitivos; hoy somos arcaicos, y las formas que construimos están gravadas de un mundo nuevo. Con el medio secular que cambia, sobrevienen circunstancias imprevistas, a las cuales, bajo pena de muerte, es preciso adaptarnos. La segunda mitad del siglo pasado, pudo ver como la ciencia y el arte seguían la misma ruta. Por todas partes la encuesta. Mientras el método científico se organiza sin ruido, el romanticismo lanza la última protesta del despotismo sentimental. Pero éste no deja su lenguaje, arma de bronce que recoje la escuela determinista para dirigirla contra él. Y es cómo románticos indignados que Taine y Zola aplicaron el método de Comte y de Claude Bernard al estudio de las sociedades y de los individuos. Era indispensable que este movimiento se produjese. Pero fué demasiado sistematizado por aquellos que vinieron después de los grandes iniciadores. Gracias a él, el impresionismo tomó el medio, que es el análisis, por el fin, que es la síntesis. Fué sectario y cerrado. Desdeñó la institución poética para dirigir todo su esfuerzo a la expresión de las realidades inmediatas. Excluyó de su búsqueda la persecución de un absoluto humano y provisório, imposible de encontrar en los hechos que nuestros sentidos nos revelan, pero ya nuestro espíritu tiende a realizar en sí mismo por el estudio de su correspondencia. Pero, qué importa. La obra de Claude Monet, la obra de Sisley, quedarán dentro de la evolución del pensamiento moderno, como un resorte preciso. Ellas han reunido los materiales de las construcciones futuras, revelando el acuerdo definitivo de las leyes adivinadas por el artista y las leyes demostradas por el sabio. Después de dos mil años, hemos conocido tantas decepciones, tantas derrotas que no podemos rechazar una vez más el control experimental. Nuestra imaginación sólo abre sus alas después de haber cobrado arranque sobre un suelo consolidado. Pero ella quiere abrir sus alas. El movimiento simbolista tuvo, al menos, el mérito de revelar la persistencia y la necesidad del idealismo. Como síntoma debía producirse. Hasta era necesario, para lograr el equilibrio, que él tomará sus aspectos místicos y que el resultado material de su cruzada fuera casi nulo. La verdad sólo se consigue en largas alternativas de acciones demasiado aventuradas y de reacciones exageradas. Será a pesar del simbolismo, y casi contra él, que la síntesis se producirá. Fuera de las escuelas, los maestros marchan en silencio. Puvís de Chavannes trabajaba solo. Él conducía el espíritu a las fuentes donde el arte impresionista había vigorizado nuestro sensualismo empobrecido. Puvís afirmaba con la misma fé que los maestros del grupo, su apego a la tierra. Pero él llamaba, también, sobre ella todo lo divino, es decir, todo lo posible que el hombre pueda realizar, y desentendaba, del universo formas superiormente adaptadas a las condiciones medianas de la vida. Por ello, él es idealista y mantiene la esperanza en el movimiento de todo su siglo. Fuera de Millet y da Daumier, formados en sus propias infiltraciones mezcladas, no hay más fuentes vivas que Taine, Zola, Coubert y Manet, de un lado, Corot, Renan y Puvís de Chavannes del otro. El realismo, propiamente dicho, ha despejado nuestra ruta del obstáculo sentimental y recondujo nuestros sentidos desviados a los orígenes de la vida: el idealismo naturalista ha mantenido el es-

pritu en las regiones humanas de donde el idealismo místico no pudo arrancarlo. He ahí etapas franqueadas. Idealismo, Realismo... Las palabras se gastan, mientras que el hombre y el mundo quedan solos, cara a cara para la acción. El camino es tal vez más sombrío, pero es más seguro bajo nuestros pasos. En indicaciones imprecisas, en sensaciones mal educadas, nace un nuevo espíritu. Propósitos ardientes, materias espesas, donde la llama del corazón arde sin luz visible. ¡Si pudiéramos ser bárbaros! Se acusa a los jóvenes pintores de ser víctimas de su sensibilidad. Tanto mejor. El punto de partida es sólido. La especie llega a la conciencia partiendo del temperamento.

Cézanne, Gauguin; uno dominado por su naturaleza y el otro dominándola, dejaron realizadas las primeras promesas del momento que esperamos. Tienen de los arcaicos, esta visión de las formas primarias, ligadas al suelo y al espacio por una materia profunda, apenas salida del caos, donde el espíritu alucea en silencio. Cézanne tiene medida en la simplicidad. Su arte es una infancia de héroe; sus paisajes son la tierra con su olor fuerte de siembra y de humedad. Gauguin ve erra bajo árboles macizos cerca del mar, en una embriaguez sensual agravada por el perfume de flores tropicales y la llama roja del aire, a jóvenes desnudas, erguidas y puras. Tanagras bárbaras, cuya gracia late en la bestialidad. Cézanne y Gauguin fueron ante todo unos solitarios. Hace cuarenta años hubiesen podido pasar por dos personalidades nuevas en los suntuosos jardines del arte individualista del siglo XIX. Hoy el error no es posible. Estos son precursores. Un movimiento social los acompañaba sordamente. Es alrededor de ellos que se congregaba el esfuerzo tan manifiesto de estos tiempos, en busca de generalizaciones nuevas, muchos los siguen sin imitarlos. Entre Maurice Denis, Mollot, Xavier Rousset, Vuillard, Bonnard, Valtat, Charles Guérin, Albert André, Vallotton, Laprade, Matisse, Dufrenoy Puy Marquet, tan diferentes los unos de los otros, tienen correspondencias interiores, la misma necesidad de descender al fondo de la propia naturaleza para discernir fuera de toda revelación, de todo hábito, la imagen confusa, pero desnuda, de un universo nuevo. Algunos, como Maurice Denis, siguen, para salvación de ellos, las tendencias filosóficas contra las cuales protestan todos los días la elección de sus temas y los actos de su existencia social.

Nosotros reclamamos una vida interior, libre de dualismos antagonicos, que son la muerte de la moral, del conocimiento y de belleza; un arcaísmo científico podrá continuar la labor de los arcaísmos instintivos del comienzo de la historia y encaminarnos hacia uno de esos momentos admirables, en que los hombres entrevieron el equilibrio de los elementos del mundo que habitan. El análisis toca a su fin. Nuestra inquietud, nuestros entusiasmos agotados muy pronto, nuestra necesidad mal definida de comunión universal y, sobre todo, este abismo abierto entre la sociedad que muere y la que presentimos, dicen de la proximidad de una de esas horas graves en las que la humanidad va a tentar otra vez efectuar del mundo real y formal una síntesis provisoria. La ciencia prosigue su encuesta, pero lo que ella ha revelado, parece suficiente para justificar las grandes instituciones panteístas del hombre en lucha con las apariencias múltiples de la vida. La biología tiende a realizar la prueba de la unidad sustancial de la materia y de la fuerza, así como a procurarnos la base donde edificaremos la armonía causal y efectiva de la conciencia y el instinto, del individuo y de la especie, de lo ideal y lo real. La ciencia autoriza a los hombres a edificar sobre la tierra desnuda y aun aquellos que no conocen la ciencia, están impregnados de su espíritu.

El artista del futuro no necesitará, para combatir la tiranía espiritualista, apoyar en el sabio la justificación de su esfuerzo, pues no solamente es su colaborador, sino el fruto maduro de su método y de su fé. El primitivo de las primeras edades, partía del instinto puro, del sentido intuitivo de la vida, que no puede equivocarse sobre la vida, puesto que es la vida misma; el primitivo contemporáneo, busca este instinto apagado, a pesar de admirables sobresaltos bajo el peso veinte veces secular de la mentira sentimental, pero refrescado por un siglo de ciencia, en las fuentes de lo real. Vamos al descubrimiento de la vida, tomándola en sus comienzos. Lo que dará

esta fuerza gigantesca y disimulada que se levanta oscuramente de las profundidades de la especie, nadie puede adivinarlo. ¿El árbol se secará? o una de las más grandes épocas de la agitada humanidad va a coronar su cima? En el lugar donde las raíces abrevan al tronco rugoso, la forma y el espíritu se penetran. Los más poderosos creadores de ese tiempo llegan a encontrarse confundidos. Rodin, este crepúsculo ardiente de la erupción romántica, concluye en su "Balzac", esfuerzo consciente hacia el arcaísmo necesario. Carrière, en cambio, sale de él, quiebra el molde arcaico y se adelanta a su época para mostrarle, bajo el velo de su palabra, dónde aparecerá el sentido interior de las formas, la lógica de su función y su aparición progresiva del cuerpo del universo. Se ha dicho de estos dos hombres, que ellos tenían puntos de contacto. Ellos se encuentran en la aurora, como la sombra y la luz.

La forma abierta y el espíritu están siempre en devenir dentro de la substancia natural. Busquemos, con nuestros sentidos rejuvenecidos, de ponernos en contacto directo con las formas de la vida. La aurora se levanta en nosotros con sus mil voces confusas. En la luz que ella prégaga, podemos volver a encontrar nuestra inocencia.

ELIE FAURE

Pacto y ley

La primera vez que los hombres sintieron la necesidad de obrar de mancomuna, ya para la defensa, ya para la producción, ya para el cambio, pactaron, y al nombrar un jefe o un director, no entendieron seguramente crear una autoridad, sino una delegación. Si el delegado se creyó un señor, rey, emperador, fué debido a que el individuo tiende a abusar cuando las circunstancias le favorecen, y a que los contratos no supieron garantizar las bases del pacto.

Este principio es tan universal y tan natural que en todas las épocas, lo mismo que en la actualidad, cuando los hombres quieren reunir para cualquier objeto la parte de actividad que les deja libre la autoridad dominante, "pactan" también.

Cuando un delegado por las libres partes pactantes, abusa del poder que se le confiere y se erige en censor de los que le encumbraron, *legista*, primero en su propia defensa, y después, cuando la duración del abuso del poder hace olvidar su origen y llega a alcanzar el carácter de institución permanente, con el fin de normalizar la vida del *señorio, reino o imperio*.

Este abuso repítase con harta frecuencia, y todos los días vemos sociedades, cuyas juntas directivas o sus presidentes, para perpetuarse en el poder o para otros fines, *legistan* también.

El pacto representa la libertad, y también la parte que de la misma libertad abdican los individuos en bien del objeto común.

La ley representa la voluntad de un usurpador y también la sumisión de individuos que dejaron de ser libres.

El pacto es la libertad, la dignidad, la responsabilidad.

La ley es la imposición, la indignidad, la servidumbre.

No necesita el pacto de sanción exterior, bástale con que las partes contribuyan equitativamente a su objeto, y perciban en justa proporción sus beneficios, y si la ley se entromete a garantizarle, es para realizar una doble injusticia: la exacción de un tributo y la sumisión de una parte a un contrato leonino.

Necesita la ley una sanción exterior, porque careciendo el legislador de fundamento racional, no sería obedecido si no ostentase un título con que seducir a los sometidos. En tiempos de poder personal, dícese el autócrata legislador de derecho divino; cuando a los poderes personales suceden las clases privilegiadas, invócase la representación nacional.

Derecho divino: ficción del presente para oponerse a la libertad.

Representación nacional: ficción del presente para oponerse a la libertad.

Ambas ficciones son los fundamentos de la ley, opuesta al pacto, y señalan los límites de esa falsa ciencia del gobierno que se llama política, que se origina en el desconocimiento de la libertad, se desarrolla y vive legislando, es decir, ti-

La revolución rusa y el bolchevismo reinante: su efecto descrito e interpretado por Emma Goldman

My disillusionment in Russia by Emma Goldman (New York, Doubleday, Page et Co., 1923, XXII, 240 pags.)

My further disillusionment in Russia ... (id. 1924, 178 pags.)

I

Por fin poseemos un buen libro que resume las impresiones vividas en la Rusia soviética en 1920 y 1921 por una compañera penetrada de las ideas libertarias como pocas y que tuvo oportunidades únicas de observación. Me apresuro a decir, que los dos libros no forman más que uno solo, que fué cortado en dos por un yerro y una negligencia extraordinaria de los editores, que son aún responsables del título que reemplaza el título modesto de la autora: *Mis dos años en Rusia*. Hay que leer esas dos publicaciones de la misma vez y entonces se apreciará todo el vigor magnífico del epílogo que las culmina. Felizmente llegará el momento en que un nuevo libro permitirá completar nuestras informaciones sobre ese período: será el libro de Alejandro Berkman que está también en buena vía.

Conocemos una abundancia de libros sobre la Rusia nueva, pero, con raras excepciones, no inspiran ninguna confianza: o bien su tendencia es demasiado transparente o los autores, ignorando el pueblo ruso y su idioma, no han podido manifiestamente ver las cosas con sus propios ojos. Si hay quien, sin verificar, atribuye al libro de Emma Goldman un carácter de parcialidad, se engaña por completo y el libro con sus mil hechos y detalles está ahí para ser examinado. No es de ningún modo el viaje de una anarquista en busca de la anarquía evidentemente inexistente en Rusia, sino, en un grado cuya intensidad ignoraba yo, — la peregrinación de una creyente en la revolución rusa al país donde al fin había sido realizado en 1917 ese sueño secular, — pero cuando penetré en Rusia en enero de 1920, encontré, estupefacta y pronto horrorizada, la revolución martirizada, encadenada y luego asesinada en Cronstadt, donde el 17 de marzo de 1921 el gobierno de los Trotzky, Sinovief y Dibenko aplastó en sangre la común rebelde y al día siguiente, el 18 de marzo, celebró la memoria de la Comuna de París de 1871. "Cronstadt rompió el último lazo que me ligaba a los bolchevistas. La masacre feroz que habían provocado habló con más elocuencia contra ellos que ninguna otra cosa. Cualesquiera que fuesen sus pretensiones en el pasado, los bolchevistas se habían demostrado ahora los enemigos más perniciosos de la revolución. Yo no podía ya tener nada que hacer con ellos", II, 76-77.

No hay que asombrarse tampoco de que una anarquista haya conservado tanto tiempo, hasta marzo de 1921, el menor resto de una solidaridad cualquiera con los bolchevistas. Toda la solidaridad de Emma Goldman era para la revolución rusa, realizada en 1917, para la propie-

ranizando, y morirá cuando renazca la libertad y su principal manifestación: el derecho del libre pacto.

Concibe fácilmente la razón que la sociedad pueda basarse en el libre pacto, porque éste sirve para satisfacer todas las necesidades individuales y sociales, y en su fiel cumplimiento halláanse interesados por igual los individuos y las colectividades.

No concibe la razón que la ley sirva de base a la sociedad, porque en lo que tiene de orgánico significa estacionamiento, en oposición al movimiento, ley de vida, y en lo que tiene de moral prejuzga los actos sin poder desentrañar la verdadera responsabilidad.

Vive el pacto por el interés de las partes contratantes que disfrutan de sus ventajas, y tienen la seguridad de poder rescindirlo cuando a sus intereses no con venga.

Vive la ley por el privilegio y la fuerza pública.

El progreso en su día establecerá la fuerza de la razón sobre la razón de la fuerza.

dad común de los revolucionarios y de sus antepasados desde hace más de un siglo, y del pueblo ruso de 1917 que, por fin, había puesto él mismo las manos en la masa para barrer el zarismo, los propietarios de las tierras y de las fábricas. — ¡ay! no barió el aparato gubernamental que no hizo más que disfrazarse diversamente en lo sucesivo y que mantiene ese pueblo en sus garras hoy más que nunca. Emma Goldman vió esa revolución de 1917 detenerse, ponerse en dique, canalizarse y dominada completamente por la mano de los bolchevistas, *socialistas* comunistas o marxistas, — fenómeno extraño y que presagiaba el mal, — pero aún estaba dispuesta a admitir que la situación extraordinaria del país, la contrarrevolución impulsada por el extranjero, y la crisis simultánea de la producción, de la circulación y el consumo, podían haber sido la causa de ese desenvolvimiento, y su opinión parecía confirmada por el concurso abnegado que muchos, sino casi todos los anarquistas de Rusia prestaron a esa evolución en 1917-18. Entró, pues, en el país resignada, contenta de ver algún progreso, por moderado y modesto que fuese, siempre que estuviera asegurado, que fuese sólido y no se viera obstaculizado por una atmósfera asfixiante de todo progreso. Llegó para aprender, para ayudar y de ningún modo para imponer sus ideas. Sin embargo el velo cayó poco a poco de sus ojos y vió que había sido creado un sistema, reforzado todos los días, un sistema opuesto a toda evolución progresiva, pues rehusaba hasta el mínimo de libertad que es necesario para vegetar: llevó, pues, a la pérdida, a la inanición, a la ruina progresiva.

Recuérdese que después del proceso de Emma Goldman y de Alejandro Berkman en junio-julio de 1917, permaneció algún tiempo en libertad provisoria e hizo entonces desde noviembre de 1917 (fecha de la victoria de los bolchevistas) hasta febrero de 1918, una campaña para defender la revolución social rusa que creía ver triunfar; hasta observó en un folleto (febrero de 1918) que el "milagro" ruso presentaba este "fenómeno, que los socialdemócratas marxistas Lenin y Trotzky adoptaron una táctica revolucionaria anarquista, mientras que los anarquistas Kropotkin, Tcherkesoff, Tebaikovsky reniegan de esa táctica y caen en el razonamiento marxista que habían repudiado toda su vida como "metafísica alemana" ... (I, pág. XI). Bien pronto, en 1918-19 la prisión americana interrumpió a Emma Goldman la observación indirecta de los acontecimientos rusos que, si hubiera gozado de libertad, aun en América, habría obtenido de mil modos. Estuvo libre muy poco tiempo a fines de 1919, amenazada desde el 5 de diciembre con la deportación a Rusia y llevada el 21 de diciembre prisionera con otros centenares de deportados. — después de treinta años de residencia en los Estados Unidos, — para ser desembarcada veintiocho días después en Finlandia y ser dirigida en tren sellado a la frontera de la nueva Rusia donde los deportados fueron recibidos con todos los testimonios de simpatía revolucionaria. Los otros numerosos deportados, los más activos propagandistas y sindicalistas de los movimientos de América, entraron más pronto que Emma Goldman; A. Berkman en contacto con la realidad rusa y quedan aún por recoger las impresiones tristes de todos esos camaradas menos conocidos. Nuestros dos compañeros fueron evidentemente tratados con consideraciones muy interesadas por los bolchevistas de toda categoría, que veían en ellos dos posibles auxiliares preciosos que habrían debido prestar en el movimiento internacional y sobre todo en América del norte, los servicios desinteresados que habían prestado los anarquistas rusos en 1917-18 en Rusia. — para ser ametrallados en abril de 1918. — esto explica la aparente latitud que se les da y lo bastante tiempo: esa pequeña apuesta valía bien el precio de la presa proyectada. Con Kropotkin reducido al silencio

efecto

Page of Co.

onarios y de más de un 1917 que, por las manos en mismo, los pro las fábricas, y gubernamen- disfranze di- que mantiene hoy más que ó esa revolu- erse un díque, completamente, evistas, soi-di- as, — fenóme- aba el mal, — a admitir que a del país, la da por el ex- ultánea de la ón y el consu- causa de ese pinión parecía o abnegado que los anarquistas a evolución en país resignada, reso, por mode- e, siempre que fuese sólido y por una atmós- progreso. Llegó ar y de ningún eas. Sin embar- oco de sus ojos ado un sistema, n sistema opues- resiva, pues re- de libertad que ar: llevó, pues, ción, a la ruina

s del proceso de andro Berkman permaneció algún- soria e hizo en- de 1917 (fecha bolchevistas) has- ampañía para de- al rusa que creía seivó en un fo- que el "milagro" ónomo, que los as Lenin y Trotz- a revolucionaria e los anarquistas Tchakovsky re- caen en el razona- abían repudiado afísica alemana" oronto, en 1918-19 rumpido a Emma indirecta de los ue, si hubiera go América, habría Estuvo libre muy 1919, amenazada e con la deporta- ó el 21 de diciem- centenas de de Unidos, — para chocho días después gida en tren sella- ueva Rusia donde ecibidos con todes patía revoluciona- os deportados, los istas y sindicia- s de América, en Emma Goldman i- to con la realidad e recoger las impre- esos camaradas ente tratados con interesadas por los ategoría que veían auxiliares preciosos restar en el movi- e sobre todo en r servicios desinte- estado los anarquie- en Rusia — para bril de 1918... — titud que se les de esa pequeña apues- de la presa proyec- reducido al silencio

y esos dos camaradas neutrales hasta entonces, contaban impuñerse al sentimiento libertario mundial, y nada les impediría eliminar en la práctica a los anarquistas rusos, declarándoles criminales vulgares o contrarrevolucionarios y exterminándolos así — lo que hacen en efecto hoy, puesto que llegados, reconocidos por los gobiernos, no se preocupan ya: en 1920-21 eran aún un poco más modestos. Es curioso el hecho que pocas semanas después de la muerte de Kropotkin (febrero de 1921) se intensificó la ferocidad contra las agrupaciones y las ideas avanzadas — para no volver a aflojar ya: han debido calcular entonces que Kropotkin, silencioso hasta entonces o casi, — y han debido ver que no tenían ya ninguna esperanza del concurso moral de Emma Goldman y de A. Berkman; entonces se habrán dicho: ¡al fin estamos solos! ¡con el poder y con la muerte! — Y lo están todavía.

Nuestros dos camaradas han debido volver con frecuencia a los hábitos de los conspiradores nihilistas de la época del zarismo, y eso en plena Rusia llamada libre; ese fué el único medio de entrar en contacto con los numerosos perseguidos de los partidos proscritos por los usurpadores, viven ocultos, en escondrijos miserables, arriesgando la vida propia y la de los que los albergaban si eran descubiertos. No han dejado de ir a ver y a escuchar y hasta a visitar los grandes dictadores, de Lenin ("un asiático ruso", l. 49) abajo. Porque fué manifestamente el deseo serio y apremiante de Emma Goldman encontrar no importa qué punto de apoyo, por pequeño que fuera, para trabajar ella misma, con una posibilidad normal de evolución libre: pero no encontró ese punto de partida, pues todo estaba comprimido por el inmenso engranaje de la burocracia que tiene, como en todas partes, incompetencia, pereza, favoritismo, parasitismo, corrupción, derroche y confusión. Fué así en los grandes centros en donde todos los hombres influyentes se emplean ellos y sus amigos, y en provincias está el deshecho de esa burocracia, aumentado por la ignorancia, por la indiferencia y por la completa desprecupación: No es sino más allá de esas dos esferas que aquí y allí en el inmenso país un hombre o una mujer de bien en una localidad aislada, saben crearse una esfera de acción independiente para su función gubernamental; estos entonces no tienen en cuenta las innumerables órdenes transmitidas jerárquicamente del gran centro y obran por sí mismos, como verdaderos camaradas del pueblo, o como despotas o patriarcas benevolentes, — pero esas son raras excepciones, cuervos blancos, de los cuales se conocen algunos en todos los países, que hacen bien en señalarlos. Entonces es evidente que la *carrera burocrática*. — porque no puedo llamar a todo eso con otro nombre, — no era una cosa que habría atraído a Emma Goldman y a A. Berkman y se guardaron bien de dejarse arrastrar por ese engranaje; ella estaba dispuesta a ir de enfermera a la guerra ruso-polaca, y tomó parte en algunas acciones de utilidad pública no gubernamental. Felizmente los camaradas hallaron una ocasión independiente de ver grandes partes de Rusia y de Ucrania, como Karkof, Kief, Odesa y Arkangel en el extremo norte: fué el Museo de la historia de la revolución en Petrogrado, instalado en el palacio de Invierno de los zares, fundado por iniciativa de la revolucionaria más renombrada de los tiempos zaristas, aún viviente, de Vera Figner — fué un Museo que dirigió una expedición para reunir materiales y Emma Goldman y Alejandro Berkman, formaron parte de ella. El método seguido fué éste: un coche de ferrocarril servía de alojamiento, de cocina para la expedición y de depósito para los papeles y objetos acumulados y ese coche era enganchado o desenganchado a voluntad en todos los trenes y se detenía en las grandes y en las pequeñas ciudades, como se quisiera, hasta la marcha de otro tren que se hubiera elegido. Eso hubiera sido el ideal para un coleccionista en condiciones normales, pero con el servicio ferroviario reducido y desorganizado, los movimientos de los viajeros dependían mucho del azar de las comunicaciones, lo cual algunas veces les permitía prolongar y profundizar sus impresiones en localidades interesantes. Después de ese viaje ocurrió pronto la muerte de Kropotkin, comienzan las persecuciones, la comuna de Cronstadt es ahogada en sangre; nuestros camaradas observan aún los congresos celebrados en Moscú en

1921. Era preciso ver quebrantados los esfuerzos reaccionarios de Polonia y de Wrangel. En fin, pensaron abandonar el país a su modo cuando se presentó igualmente la ocasión del congreso internacional celebrado en Berlín (diciembre de 1921) y el gobierno les entregó los documentos con los cuales Emma Goldman, A. Berkman y A. Schapiro partieron de Rusia el 1º de diciembre de 1921, para caer primero en la prisión de Latvia, Riga, luego en un destierro muy limitado temporalmente en Suecia, después en lo que concierne a Emma Goldman en Alemania y últimamente en Inglaterra.

En ese cuadro tienen lugar los hechos numerosos y variados narrados en el libro que este informe no desea resumir ni desflorar; pero quisiera indicar algunas partes.

El hecho saliente es éste: que la revolución política de marzo de 1917 había dado libre curso a tantas fuerzas socialistas latentes en el pueblo y agudizadas por una propaganda abnegada de todo un siglo, que en el verano de 1917 los campesinos tomaron la tierra de los grandes propietarios y los obreros tomaron las fábricas, eliminando a los burgueses, creando unos y otros organismos para asuntos colectivos y relaciones mutuas, los soviets, los consejos, y que se estaba así al comienzo de una organización socialista amplia, profunda y llena de promesas y de esperanzas. Esa fué la verdadera revolución social rusa, la única que hubo, y fué cercenada, detenida, paralizada, reducida y gradualmente sofocada por la usurpación bolchevista que dura aún y que desde hace mucho tiempo ha renovado la burguesía, apelado al capitalismo y que es la mayor enemiga de la revolución rusa. Esa usurpación ha quebrantado el espíritu de la revolución y carcomido, arruinado la fe magnífica del pueblo en la revolución por quién sabe cuánto tiempo!

Se ha anulado el sindicalismo, haciéndolo obligatorio, lo que quita todo espíritu combativo y toda iniciativa a las masas comandadas para las elecciones, para las demostraciones, para las recepciones de visitantes, etc., haciéndose todo por orden de arriba. Emma Goldman cuenta sin embargo algunos valientes rasgos de independencia de los tipógrafos y de los panaderos de Moscú. En marzo de 1920 el trabajo fué militarizado: el obrero, provisto de un carnet que controla cada paso en su vida, está obligado a trasladarse no importa adónde, etc. y es arrestado si no se somete. El obrero no tiene ya fuerza para trabajar; el rendimiento del trabajo es mínimo. Los establecimientos de higiene y de protección obrera faltan. Las pequeñas industrias son destruidas. El arte campesino (en Ucrania) se pierde. Las fiestas comunistas, el 1º de Mayo, etc., todo se hace bajo la voz de mando, o bien la multitud es obligada a esperar en el frío y ser inspeccionada por los visitantes retrasados; todo se hace por compulsión, la masa se somete tascando el freno. El *Proletkult* es una ficción que no ha producido nada. De cada especie de institución social hay dos géneros: algunas raras escuelas, hospitales, fábricas, etc., son atendidas en el más alto grado, son ricas, limpias, salubres — son las aldeas a la Potemkin mostradas a los delegados, a los visitantes y a los periodistas, y la gran masa de las instituciones que nadie visita es todo lo contrario. Así, pues, todo tiene un doble aspecto, risueño para el visitante, sombrío para el pueblo.

¿Qué decir de los funcionarios que pululan en los lugares confortables, que son la incompetencia, la mediocridad en posesión del poder supremo! — hay que solicitarlo todo a ellos y sin un cambio de expedientes entre ellos no se hace nada. En Kief, Emma Goldman vió a una mujer alineada en la cola de los que esperaban que se ocupasen de ellos en una oficina: *esperó allí, en pleno verano, dos días para obtener un permiso a fin de que se le permitiera un ataud para su marido que había fallecido hacía dos días.* (1. 171).

Mrs. Nettie
(Continuará)

La verdadera religión del porvenir, según Stuart, será una moral elevada que sobrepase al utilitarismo egoísta y nos lleve a perseguir el bien de la humanidad entera, el bien del conjunto social.
GUYAU

PAGINAS VIEJAS

La cuestión social ante la ciencia

Para el librepensador, esto es, para el hombre verdaderamente digno de ese nombre, el supremo pontífice es la ciencia. Ante ella han de inclinarse el dogma y la superstición.

Colón destruye la antigua hipótesis de la configuración de la tierra; Galileo pulveriza la leyenda bíblica; Copérnico da el golpe de gracia a las antiguas creencias religiosas; loscientos de las investigaciones de Darwin; la magia, la alquimia y el charlatanismo son sepultados por la química; la astrología por la astronomía; la transacción parlamentaria por el positivismo revolucionario; hasta la divinidad, última trinchera del pasado, está derrumbándose bajo los golpes de ariete del materialismo científico.

Cuanto más adelanta la ciencia, más patente se hace la crisis que atraviesa la actual sociedad. Aplicaciones de la ciencia son las máquinas; éstas, lejos de curar el mal, no hacen más que agravarlo. A cada progreso científico, a cada nueva aplicación de la mecánica, corresponde un aumento espantoso de miseria y malestar social. Y si de los hechos pasamos a las investigaciones hipotéticas, y suponemos realizado el sumum de progreso mecánico, nos encontramos inmediatamente con la paralización del trabajo manual, esto es con el sumum de malestar económico.

El elemento que está en la situación estratégica diametralmente opuesto a la sociedad actual es, pues, la ciencia. Cuando dos cosas llegan a ser tan antitéticas que el desarrollo de la una está en razón directa de la disminución de la otra, es preciso que una de ambas sucumba o cuando menos se transforme. Pero esta transformación deberá ser tal que la progresión directa pase a ser inversa, para lo cual será preciso cambiar el sentido de la desigualdad algebraica.

Hechas las anteriores consideraciones, pasemos a la demostración matemática siguiente.

TEOREMA.—*La actual organización de la sociedad tiende a cero.*

Sean A, C, P, los tres sumandos: autoridad, capital y preocupación; L, T, D, los otros tres sumandos: Libertad, trabajo, despreocupación.

La relación de la sociedad es:
A-C-P mayor que L-T-D (1)

Hemos visto que la intervención de la ciencia, imposibilitando la anterior relación, la obligaba a cambiar de sentido y a transformarse en otra.

L-T-D mayor que A-C-P (2)

Pero la diferencia numérica entre el primer y el segundo miembro debe ser la misma en la relación (2) que en la relación (1).

Hemos visto también que el progreso indefinido de la ciencia reducía a cero el sumando T y hacía aumentar indefinidamente el sumando C en la expresión (1). Luego, en la expresión (2) los términos L, T y D son los que aumentan indefinidamente. Notemos que el límite de L, o sea la libertad, es la anarquía; que el límite de T, o sea del trabajo legalmente organizado, es el colectivismo, y que el límite de D, o sea de la despreocupación, es el materialismo.

A la vez que el primer miembro de la relación (2) crece indefinidamente, el segundo miembro decrece indefinidamente también. Pero cuando una cantidad positiva decrece de una manera continua, su límite es cero. Luego A-C-P tiende a cero, y como A-C-P, o sea autoridad capital y preocupación son los términos de la actual sociedad, resulta que ésta tiende a cero. Que es lo que tratábamos de demostrar.

De algunos corolarios de este teorema, feucundo en resultados, trataremos en los números sucesivos.

II

Para demostrar el teorema general de la ciencia sociológica, esto es, que la actual organización de la sociedad tiende a cero, dimos por supuesto que los factores A y L, C y T, P y D eran respectivamente antitéticos. Está ya origen a tres proposiciones que necesitan ser probadas, y cuya demostración se hace indispensable para que resulte verdaderamente matemática la demostración del anterior teorema.

Pasemos, pues, a desarrollar la primera.

Proposición. — La libertad es incompatible con el principio de autoridad.

En efecto, el principio de autoridad se nos presenta bajo tres fases generales. El despotismo, el sistema representativo y el principio federativo político.

El despotismo es la organización por medio de la cual un solo hombre gobierna a su antojo y siguiendo los impulsos de su capricio; dicha organización es, pues, la negación más rotunda, pero franca, de la libertad.

Con el sistema representativo unos pocos asumen la representación de muchos, les imponen leyes que les obligan a obrar de tal o cual manera; y se convierten en representantes en opresores, sea directa, sea indirectamente.

El principio federativo político se presenta a su vez bajo distintos aspectos: los unos defienden la federación de arriba, en cuyo caso no se diferencian en nada de los defensores del sistema representativo, no teniendo de federales más que el nombre; los otros, con mayor acierto, defienden la federación de abajo arriba, llegando algunos a partir de las colectividades y admitiendo el mandato imperativo, hasta el punto de parecer totalmente distintos de los demás partidos y aparentar dejar a salvo la libertad individual.

Pero estos mismos caen en el error, lo mismo que los otros, de suponer la entidad pactante verdaderamente libre y apta para pactar, lo que no es cierto por no haber dado aun solución al problema económico y subsistir en todo su vigor la diferencia de clases y por consecuencia la diversidad de intereses.

Es de advertir que las anteriores consideraciones se refieren al caso rarísimo en que el principio de autoridad se presenta bajo sus distintas fases en toda pureza; pues si hubiéramos de referirnos a los casos especiales en que los gobiernos tienen siempre mayoría por impopulares que sean y que, llamándose federal la nación, la autonomía municipal es imaginaria, dicho principio no merecería siquiera los honores de la disección.

De todo cuanto precede se deduce que el principio de autoridad, bajo cualquier forma que se nos presente, no sólo no garantiza la libertad, sino que es totalmente opuesto a ella.

Que es lo que tratábamos de demostrar.

Corolario I. — Ningún partido político puede lógicamente apellidarse liberal.

En efecto, todos los partidos políticos existentes, así en la región española como en las regiones del exterior, están comprendidos en algunas de las tres secciones establecidas en la proposición. Siendo ésta contraria a la libertad, los partidos políticos en ella comprendidos lo son evidentemente también.

Corolario II. — La única organización liberal es la acracia.

Este corolario es consecuencia inmediata del anterior; pues siendo los gobiernos la forma tangible del principio autoritario, y siendo éste contrario a la libertad, es evidente que sólo en una organización desprovista de gobierno será posible dicha libertad. Pero a la organización desprovista de gobierno la llamamos anarquía o acracia. Luego, acracia es la única organización liberal posible.

Que es lo que tratábamos de demostrar.

En un próximo artículo trataremos de la segunda proposición referente al capital y al trabajo.

F. TARRIDA DEL MARMOL



PAGINAS INTIMAS

Carta de Eliseo Reclus a Georges Renard, profesor de la Academia de Lausana

Clarens, 2 de junio de 1888.

Señor,

Vd. tuvo la bondad de enviarme sus *Etudes sur la France contemporaine* y por mi parte, a consecuencia de un accidente, he cometido la irreverencia y la ingratitud de no leerlos inmediatamente. Le ruego que me excuse, y que me excuse doblemente, porque voy a permitirle quitarle dos minutos de su tiempo para someterle algunas observaciones. Me limitaré, naturalmente, a hablarle del estudio que he leído primero, atraído por el título: me basta que trate de las ideas que son mi alegría y mi razón de ser, y sin las cuales no quisiera sostener el combate de la vida.

Su *Essai sur le socialisme* está escrito con una claridad y una sinceridad que me encantan. No estamos habituados a leer estudios de ese valor. Las obras conocidas que fueron publicadas sobre esas materias son en su mayor parte relatos de injurias o de nimiedades, o testimonian a una prodigiosa ignorancia de los hechos. Su juicio, al contrario, es siempre equitativo de intención, siempre noble de pensamiento y de lenguaje, siempre apoyado en un leal examen de los hechos. Semejante imparcialidad frente a un mundo rencoroso, prueba que su simpatía profunda está por los hombres de la rebelión: "El que no está contra nosotros, está con nosotros".

Si no fuera necesario ser breve, aventuraría algunas objeciones relativas a diversas partes de su memoria que tratan de otras escuelas que la anarquía; pero, por miedo a enviarle una epistola, me atenderé estrictamente, como anarquista, a defender mi causa anárquica.

Primeramente, niego la verdad de una observación hecha por usted "al pasar", y la niego porque usted saca de ella una conclusión que sería muy grave si fuese verdadera. Usted dice que la "doctrina de la anarquía ha conquistado adherentes sobre todo en los países menos libres y en los más libres; ha encontrado crédito en Rusia por una parte, en Inglaterra y Suiza por otra; en un país ha sido la reacción natural contra el exceso de autoridad; en otros el desenvolvimiento completamente natural de las instituciones liberales" (pág. 190).

Encontrándome en situación de erigir, por decirlo así, cada día, la lista de nuestros camaradas y de los grupos que se aproximan más o menos a nuestra manera de ver, puedo afirmarle con toda seguridad que se engaña. Los nombres de Bakunin y de Kropotkin le han dado la ilusión por lo que respecta a Rusia; pero esas dos personalidades, más que a medias occidentales por la educación, están completamente aisladas en el movimiento ruso. Bakunin, el portavoz de los hegelianos en la Universidad de Moscú, el dictador de Dresde durante la insurrección, no se hizo anarquista hasta lle-

gar a París, y es igualmente en el extranjero, después de su fuga de Siberia, donde agrupó anarquistas a su alrededor.

Entre ellos se encontraban algunos rusos, seducidos por su elocuencia vehementemente, por la genialidad de sus ideas, e inclinados naturalmente, como compatriotas y compañeros de destierro, a acercarse a un hombre de ese valor; pero después de la muerte de Bakunin, ninguno de sus alumnos rusos ha permanecido entre nosotros. En cuanto a Kropotkin se ha vuelto igualmente anarquista en el extranjero, y fué en París donde vió al hombre cuya palabra fué decisiva para él. Pero, entre los rusos, Kropotkin ha quedado solo: en Londres donde habita y donde todos los rusos son amigos suyos, no hay ninguno que comparta enteramente sus ideas. Todos son más o menos constitucionales, todos tienen aún la ilusión del Estado, todos siguen de lejos el movimiento que arrastra a la juventud rusa por las vías de una revolución con ideal parlamentario.

Históricamente no es, pues, "la reacción natural contra el exceso de autoridad". El esclavo que se rebela contra los latigazos no aprende la práctica de la libertad por un golpe de venganza; el colonial que se emancipa proclamándose ateo o haciéndose recibir francmason no por eso conserva menos el rasgo envilecedor de la educación burguesa; el árbol que se endereza repentinamente después de haber sido curvado permanece desgraciado y torcido. Los países en que los anarquistas son más numerosos son aquellos en que los espíritus fueron desde hace mucho libertados de los prejuicios religiosos y monárquicos, donde los precedentes revolucionarios han quebrantado la fé en el orden establecido, donde la práctica de las franquicias comunales habituó mejor a los hombres a pasarse sin ellos, donde el estudio desinteresado desarrolló los pensadores al margen de toda facción. Allí donde esas condiciones diversas se encuentran, nacen los anarquistas. Primeramente en Francia, después en Cataluña, en la Italia del norte, en Londres, entre los alemanes de los Estados Unidos, en las repúblicas hispano-americanas, en Australia, es donde la anarquía tiene más adeptos. La raza no interviene para nada, es la educación lo que lo hace todo.

Podría citarle la pequeña ciudad del mundo en que, teniendo en cuenta las proporciones, los anarquistas constituyen el grupo más considerable y más serio. El nombre no hace al caso y no lo diré, porque las circunstancias económicas pueden hacer pasar mañana la preeminencia a alguna otra ciudad. Lo que importa es saber el por qué de ese estado de cosas. Ahora bien, en la ciudad de que le hablo viven varios obreros inteligentes y estudiosos que han tenido la ocasión de ser arrojados a la cárcel, como revolucionarios y de haber pasado en ella varios años. Al volver a la vida civil, después de haber consagrado su tiempo de cautiverio al estudio y a la discusión seria, esos obreros tuvieron otra oportunidad, la de encontrar un trabajo suficientemente remunerado que les aseguraba a la vez el pan y el tiempo necesario para el trabajo intelectual. La industria prospera en esa ciudad; además está organizada de modo que hace al obrero amo de su propio establecimiento: la fábrica embrutecedora con su disciplina feroz y su inepta división del trabajo no lo sometió aún. Así, pues, están reunidas todas las condiciones felices para dar un valor muy elevado a ese grupo de amigos: inteligencia, estudio, alternativa regular del trabajo y del descanso, libertad personal. Los resultados han sido maravillosos. Es imposible ver y oír a esos apóstoles sin comprender que se prepara un nuevo mundo, conforme a un nuevo ideal.

Esperándolo todo de la educación, no podríamos, pues, "temer las reformas", como usted dice (pág. 194). Sólo que nosotros no queremos pagarnos de palabras y queremos penetrar en el fondo de las cosas. No basta que se nos vanaglorien las reformas para que creamos en ellas. Si, por ejemplo, se celebra el su-



CONTRA EL BIEN GENERAL.

fragio universal como la expresión leal de las iguales voluntades del rico y del pobre, del abogado y del litigante, alzamos los hombros; sabemos que esa pretendida igualdad no es más que un señuelo y que el sufragio de abajo no hace más que sancionar de antemano las iniquidades de arriba. Esa no es, pues, una reforma. A lo sumo reconocemos que esa hipocresía es también un "homenaje rendido a la virtud", y preferimos vivir en un país de gobernantes por sufragio que en un imperio en que el amo reina por medio del látigo o por el puro derecho divino. No es que el sufragio — pretendido reforma — nos convenga, pero es que está acompañado, gracias a las revoluciones anteriores, de un estado intelectual y social que es ya en parte el de la ciencia y de la libertad.

Por elevado que sea nuestro ideal es sin embargo bien poco en comparación con los progresos imaginables; sería un engaño de nuestra parte, bajo pretexto de posibilismo, no atenernos a nuestra concepción de una sociedad justa y agitarnos para obtener falsas reformas; más o menos admirarlas con una apariencia de justicia. Lo que tenemos que hacer, durante esta vida de un día, es decir honestamente, sencillamente, nuestro pensamiento y laborar con todas nuestras fuerzas en la realización de lo que creemos ser lo verdadero. Sin duda, la historia nos grita que nuestra revolución, por enérgica y leal que la deseemos, no será sin embargo más que una revolución mínima y no culminará provisoriamente más que en reformas, porque la ley del paralelogramo de las fuerzas es verdadera en la historia como en la mecánica; pero nosotros habremos hecho al menos todos nuestros esfuerzos para que la resultante sea lo más aproximada posible a la línea recta. Son todas las fuerzas asociadas de la resistencia las que habrán llevado la humanidad a tomar el camino oblicuo en lugar de ir directamente delante de nosotros. *Vide meliora deteriora sequuntur*. Pero cuanto mejor veamos nosotros tanto menos mal marchará la multitud coja que nos sigue. Y ahora se lo pregunto ¿por qué no se decide usted mismo si es verdad — si o no — (192) que en todo organismo la célula obedece a sus afinidades?

Vd. no tiene necesidad, para formarse una opinión, de oponerse naturalista a naturalista (1). Todos están de acuerdo en el fondo, cualquiera que sean los sofismas que presenten para justificar las desigualdades de que se benefician, porque de ordinario cada uno profesa la

moralidad de su interés. Un profesor que forma parte, como Haecckel, de la "guardia del cuerpo de los Hohenzollern", o bien otro profesor que quiere someter a los hombres a la dominación de los sabios como Huxley, pueden oponer todo lo que les plazca la cabeza al vientre, el fluido nervioso a la linfa; deben declarar también que la célula, comparable al hombre en la sociedad, se asocia y se disocia sin cesar, viaja sin fin en el inmenso torrente de la vida, alternativamente alimento, sangre, carne y pensamiento. No hay células craneanas como no hay reyes de derecho divino, ni células ventrales como no hay pueblo a lo Menenio Agrippa, nacido para trabajar y callarse. Cualquier cosa que Vd. haga, obrará siempre como una libre célula viajera, no consultará más que a sí mismo para sentir y pensar. No aceptando las ideas de otro más que después de haberlas hecho suyas, no teniendo amo, Vd. es un perfecto anarquista. Deje a los otros serlo también. En el fondo, la anarquía no es más que la tolerancia perfecta el reconocimiento absoluto de la libertad ajena. Y si la humanidad puede desembarazarse de todos sus educadores, sacerdotes, académicos, políticos y reyes, si no perece como flor abortada, su expansión será la anarquía entre hermanos.

Le saludo respetuosamente.

ELISEO RECLUS

LIBROS PUBLICADOS POR LA

- EDITORIAL LA PROTESTA
- La Revolución Social en Francia*, por Miguel Bakunin—Un tomo de 336 págs. En rústica, \$ 1.50, en tela \$ 3.50.—
 - Temas Subversivos*, por Sebastián Faure—Un tomo de 310 págs. Próximamente segunda edición
 - Los anarquistas* (Estudio y réplica), por C. Lombroso y R. Mella. Un tomo de 170 págs., \$ 1.00
 - Mi Comunismo*, por Sebastián Faure. Un tomo de 440 págs. En rústica, \$ 2.00 — Encuadernado en tela, \$ 3.50.—
 - Conferencias, tomo I: El Estado, su rol histórico, El Estado moderno*, por P. Kropotkin. Un tomo de 150 págs. Rústica, \$ 0.50. Encuadernación tela, \$ 3.50 —
 - Cartas a una mujer sobre la anarquía*, por Luis Fabri. En rústica, \$ 0.50 — en tela \$ 1.50.—
 - La Ucrania revolucionaria*, por A. Souchy — \$ 0.30

FOLLETOS

- Temas subversivos*, por S. Faure, doce folletos con los siguientes títulos: I La falsa redención — II La dictadura de la burguesía — III La podredumbre parlamentaria — IV La patria de los ricos — V La moral oficial y... la otra — VI La mujer (segunda edición) — VII El niño — VIII Las familias numerosas — IX Los oficios odiosos — X Las fuerzas de la revolución — XI La conmoción revolucionaria — XII La verdadera redención. — Cada uno de los folletos, \$ 0.15. —
- En Ucrania*, por P. Rudenko, 0.10.
- Entre campesinos*, por E. Malatesta, 6ª edición corregida, 0.15.
- Carta gaucha*, por Juan Cruso — \$ 0.10 —
- La voz de mi conciencia*, por Simón Radovitzky, 0.10.
- Primera conferencia de las organizaciones anarquistas* — Nabat, \$ 0.10 —

